

LA MALDICIÓN DEL ANILLO

Rob. G. Glez.

Música de Queen

Adaptación basada en el *Anillo del Nibelungo* de Richard Wagner

PERSONAJES

Brünnhilde: personificación de la voluntad de Wotan e hija predilecta suya, después la diva derrocada.

Siegfried: hijo de los hermanos gemelos Siegmund y Sieglinde.

Wotan: el dios supremo, dios de la jabalina de la justicia.

Fafner: el gigante que, convertido en dragón, resguarda el anillo.

Alberich: el duende que renuncia al amor y lo maldice, hijo de la noche.

Siegmund: héroe humano, hijo de Wotan.

Sieglinde: heroína, hija de Wotan y hermana gemela de Siegmund.

Donner: semidios del mazo, señor de la astucia y el engaño.

Freia: la diosa de la eterna juventud, de la belleza y la libertad. También actúa como protectora del vínculo matrimonial.

Ninfa I: vigía del oro antes de ser sisado.

Ninfa II: vigía del oro antes de ser sisado.

Hunding: guerrero vengador, raptor de Sieglinde.

PRIMER ACTO

PRIMERA PARTE: *EL ORO SISADO*

Primera escena

En el lecho del oro durmiente

(Al frente del proscenio, en el estrado, con el telón cerrado. Detalles de escenografía: tres rocas, una para cada Ninfa y la del centro, ligeramente más alta, como lecho del oro durmiente. El exterior del proscenio y del estrado como acantilado abrupto. El fondo parece un paisaje escabroso).

(Entran emotivamente las Ninfas desde las puertas extremas del anfiteatro y suben hasta la cima de las rocas que se encuentran en le estrado, a los lados del yacimiento del oro).

Ninfa I: ¡Ajúa!

Ninfa II: ¡Yupi!

Ninfa I: ¡Urra!

Ninfa II: ¡Ea!

Ninfa I: El oro durmiente está bien resguardado.

Ninfa II: Será mejor custodiar con lealtad el lecho de su reposo...

Ninfa I y II: ...O lamentaremos nuestra holganza.

[Música de «*Bohemian Rhapsody*» por *Freddie Mercury*]

Coro

Ninfa I: Esta historia teatral
exhibe el frenesí
y el vigilar leal
punzante como bisturí.

Altos: Esta historia teatral
exhibe el frenesí
y el vigilar leal
punzante como bisturí.

Ninfa II: (*Exhortando a la Ninfa I:*)

Prueba tu afán
mostrando interés sin fin
en especial hoy,
sin timo baladí.

Altos: Prueba tu afán
mostrando interés sin fin
Altos: como hoy.

(Irrumpe Alberich con insidia y con paso timador).

Ninfa I: (*Al duende con desdén:*)

¡Enano pícaro! ¡Cínico!
Márchate, impúdico,
preparada estoy
para librarme fácil
de ti

Altos: ¡Enano pícaro! ¡Cínico!
márchate, impúdico.
.....Voy
a liberarme de ti

Alberich: (*Obscenamente a la Ninfa I:*)

¡Nena!, ¿descenderás
para libar tu suave piel,
para hastiarne de placer?
(*Con despecho a la Ninfa II:*)
¡Nena! No oiré jamás

tus insultos que me humillan con desdén.

(*A la Ninfa I con lascivia:*)

¡Mami! Tú-uuuu

perviertes mi edén,

e instigas con violencia mi pasión

con furor y obsesión. ¡Cederás aunque sonrías!

(Termina con una carcajada sardónica y una mirada lasciva).

Ninfa II: ¡Duende maniático!

Alberich: Mi talento es genial.

Ninfa I: Si me alcanzas me tendrás.

¡Vamos! ¿Lo intentas? ¡Irónico!

Ninfa II: Repulsivo y presuntuoso carcamal.

Alberich: ¡Mami!, ¡auuuuh!

Voy tras tu manantial

Coro

Medios: ¡Es iluso!

Ninfa I y II: Huyamos pronto de su acre hocico. **Coro:**¡Le hiede el hocico!

(*Desde las rocas corren hacia el proscenio escabroso. Alberich las persigue mientras las Ninfas gritan entre bromas y pánico.*)

Ninfa I: Casi me alcanza ese torpe haragán.

Coro

Ninfa II: ¿Escaparé? Escalaré
huyendo de este fandango...

Medios: ¿Escaparé? Escalaré

huyendo de este fandango...

Ninfa I y II: ...para proteger
el veraz oro del poder.

Altos y Bajos: ...para proteger

el veraz oro del poder.

(*Todos se dan cuenta de la vulnerabilidad del yacimiento, pero intentan disimularlo.*)

Alberich: ¡Oh qué veo...

Coro

Ninfa I y II: ¡Lo husmeo...

Medios: ¿Escaparé? Escalaré

Alberich: ...con deseo!

huyendo de este fandango...

Ninfa I y II: ...y lo poseo!

Altos y Bajos: ...para proteger

Alberich Ninfa I y II: ¡Oro bello y con fulgor
magnífico!

el veraz oro del poder.

Coro

Altos: ¡Magnífico!

(*Intentando mantener la situación bajo control:*)

Ninfa I: ¡Oh, hay un ladrón!, voy a entretenerte.

Ninfa I y II: Quien robe el motín
será como misil
transmutará como tirano hostil.

Coro: Quien robe el motín
será como misil
transmutará como tirano hostil.

(Las Ninfas intentan regresar a su puesto de vigilancia pero ya es demasiado tarde. El duende se aproxima peligrosamente al yacimiento del oro).

Ninfa II: ¡Vértigo! ¡Pánico! ¡Es patético!

Ninfa I: Liquídalo,
ofusca su esplendor
destructor

Coro
Bajos: Liquídalo,
Medios: ofusca su esplendor
Altos: destructor.

Ninfa II: Vigila,
fulmina su furor
timador

Bajos: Vigila,
Medios: fulmina su furor
Altos: timador.

Ninfa I y II: Insita
el oro su ambición
y pasión.

Bajos: Insita
Medios: el oro su ambición
Altos: y pasión.

Ninfa I y II: ¡Oro del terror!

Medios: ¡Oro del terror,
Altos: mágico!
Medios: ¡Oro del poder,
Altos: maléfico!

Ninfa I y II: ¡Oro de estupor!

(Alberich se acerca precipitadamente al lecho rocoso donde reposa el oro durmiente y losisa con avidez).

Ninfa I y II: No, no, no, no, no, no, no.

Coro: No, no, no, no, no, no, no.

Alberich: ¡Fantasía! ¡Lo quería!
¡Lotería! ¡Lo tengo!

Ninfas y
Coro: ¡Tontería! ¡Lo pierdo!

Alberich: Desde hoy
seré hábil, no podré amar.
¡Feliz..., al fin vencí!

Ninfas y
Coro: Desde hoy
serás débil, no podrás amar,
¡reptil! Al fin perdí.

(Las Ninfas lo persiguen entre las rocas mientras la pieza musical llega al clímax. Después Alberich sube al lecho del oro y canta mientras amenaza a las Ninfas y al público).

Alberich: Soy un ruin impostor, ¿quiénes me hostigarán?

Y renuncio al amor hasta la eternidad.
Por siempre, ¡maldito sea por siempre!
Mi maldición se une al anillo execrable.

(*Huye mientras el coro y las Ninfas regresan al estrado y cantan*).

Coro

Altos: ¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!,
¡voltea!, ¡sondea!

Ninfa I: ¡Dónde está el enano?

Ninfa II: Decidió huir.

Ninfa I: ¡Mundo desdichado!

Ninfa I y II: ¡Oro usurpado del Rin!

Ninfa I y II: ¡Y bendito el amor!

(*En cuanto terminan de cantar las Ninfas, aparece Alberich de improviso con paso calculador por el centro de la cortina y, sin cantar, advierte al público con saña:*)

Alberich: ¡Maldito sea el amor!

(*Sale celebrando victoriamente con unas carcajadas maniáticas. Pandemonio en el estrado*).

Segunda escena
Cerca del palacio, en el edén de los dioses

(*Se abre lentamente el telón. Al fondo un elíseo palacio construido en la cima de un exótico acantilado rodeado por el edén de los dioses donde sobresale el vergel de las manzanas de oro. Wotan y Freia se encuentran recostados en el césped. Fafner, el gigante, entra intempestivamente a escena; viene descendiendo desde el palacio. Habitualmente Wotan sostiene la jabalina de la justicia con una de sus manos a lo largo de toda la obra*).

Fafner: ¡Wotan!, la construcción del glorioso palacio para los dioses está terminada. Paga tu adeudo.

Wotan: (*Sorprendido se levanta*).

Aunque el palacio luce elíseo, no puedo cumplir el contrato. No te entregaré a mi hermana Freia.

Fafner: ¿Acaso traicionarías tu propia palabra? ¿Por qué te retractas ahora de tu promesa?
¡Wotan, dios embustero y traidor!

Wotan: ¿Cómo pudiste creer literalmente en mi propuesta? Si te entrego a Freia, ¿quién cultivaría las manzanas de oro que son nuestro alimento? Sólo ella es idónea para hacerlo. Sin las manzanas de oro perderíamos nuestra eterna juventud, la belleza y la libertad.

Fafner: Eso no me importa. Me llevaré a Freia por la fuerza. No estoy bromeando.

(Fafner toma violentamente a Freia del brazo e intenta raptarla. Freia le reclama a Wotan).

Freia: ¿Cómo te atreviste a utilizarme como carnada de tus viles intereses?

Wotan: (A Freia:)

No es ruin desear un palacio suntuoso que sea ícono de nuestro linaje regio.

(A Fafner:)

Y tú, ¿acaso tomaste en serio lo que acordamos entre bromas? ¡Vamos! Pide otra recompensa.

Fafner: Yo jamás estuve bromeando. Perdiste a tu hermana y, con ella, la eterna juventud y la libertad.

(Jaloneando a Freia:)

¡Ven conmigo!

Freia: ¡Suéltame, asqueroso! ¡Donner! ¡Auxilio!

Donner: (Irrumpe amenazando violentamente a Fafner con un mazo).

¡A un lado! ¡Libera a mi hermana!

Wotan: ¡Detente, Donner! Podemos arreglar esto sin precipitaciones violentas. Busquemos juntos una solución inteligente. ¡Ven acá, Donner!

Freia: ¡No me abandones, noble hermano!

Wotan: (Donner se acerca y Wotan le indica en privado:)

Ahora sí... ostenta tu astucia en este momento.

Donner: De acuerdo... Tengo un plan. ¡Verás! En el abismo vive un enano llamado Alberich, que ha sometido a todos los duendes con el poder de su anillo mágico después de haberlo forjado con el oro que les robó a las Ninfas del Rin. Si le arrebatamos el anillo también podremos sisarle el resto de su tesoro, y convencer a Fafner de que lo acepte a cambio de Freia.

Wotan: Me gustaría quedarme con el anillo, así me sería posible ejercer el poder absoluto desde mi suntuoso palacio. Pero,... ¡para ello tendría que renunciar al amor!

Donner: No hay ningún problema. El enano ya lo hizo antes que tú, por eso pudo forjar el anillo.

Wotan: Entonces..., la decisión está tomada. Procede.

Donner: (*A Fafner:*)
Escucha nuestra propuesta.

Freia: (*Con altivez:*)
Espero que esta vez no sea a costa mía.

Donner: Sé que ya no confías en Wotan,... por eso ahora empeño mi propia palabra.

Fafner: Te escucho.

Donner: Te entregaré todo el oro de los duendes del abismo para rescatar a nuestra hermana.

Fafner: De acuerdo, pero sólo si me entregas hasta la última sortija de ese tesoro.

Freia: Si el trato está hecho, entonces ahora soy libre.
(*Con arrogancia:*)
¡Apártate de mí! No me toques.

Fafner: No te apresures. Es demasiado pronto para que reclames tu libertad.
(*A Donner con puntualización lacónica:*)
Antes..., quiero el tesoro.

Donner: Vamos por él sin demora. Descenderemos hasta el abismo.

(*Wotan y Donner salen de prisa por la derecha*).

Freia: Quiero acompañarles.
(*Intenta zafarse*).

Fafner: (*Constríñéndola:*)
Tú te quedas, eres mi rehén.

(*El telón cae con precipitación*).

Tercera escena

En el abismo, reino de los duendes

(Con el telón cerrado, Wotan y Donner descienden por la gradería lateral del anfiteatro hasta el lóbrego abismo ubicado a la izquierda del escenario, en el sitio inferior del proscenio que parece la galería de una caverna sinuosa. Alberich se encuentra puliendo el anillo en la cámara donde se sitúa la fragua del abismo. Al centro de la escena un yunque y las herramientas típicas de la orfebrería. Además, un diablito de carga en uno de los costados. Se oyen golpes de mazos procedentes de las minas del abismo).

Alberich: *(Fascinado por el fulgor del anillo).*

¡Cuánto poder me has dado! ¡Y cuánto lo disfruto! Ahora todos los enanos trabajan para mí. Con cada excavación soy cada vez más rico. Dentro de poco conquistaré la superficie del orbe tal como he sometido a mi servicio el abismo. Con tanto oro seré también dueño del palacio de los dioses. Todos ellos serán mis marionetas. ¡Seré el cíngaro titiritero de los dioses!

(Deja escapar unas carcajadas mordaces animadas por la ambición. Mientras tanto, Wotan y Donner llegan al abismo).

Wotan: *(Interrumpiendo el soliloquio de Alberich con hipocresía disimulada:)*

¡Con que sí, eh, briboncillo! ¡Por qué tan festivo, duendecillo ambicioso?

Alberich: *(Sorprendido y con temor de que sus planes hayan sido descubiertos:)*

Porque es la primera vez que Wotan, el dios supremo, desciende al abismo. ¿Quién es tu compañero?

Donner: *(Adelantándose sagazmente a la respuesta de Wotan:)*

Soy Donner, su medio hermano y consejero... Y además, tu primo hermano y mejor amigo desde hoy.

(Ambos extienden los brazos pero ninguno da el primer paso para el saludo; al final Donner cede, se acerca a Alberich y le abraza con cierta cordialidad artificial).

Alberich: *(A Donner con desconfianza:)*

¿Y que tengo yo que mi amistad procuras?

(A Wotan:)

¿Qué se te perdió o qué te tengo guardado?

Wotan: Alberich,... hemos escuchado historias increíbles acerca de tus poderes mágicos, y queríamos maravillarnos con tus trucos ingeniosos.

Donner: Discutíamos acerca de tu habilidad para convertirte en un monstruo peligroso o en un tierno gatito. A fin de cuentas le aposté a Wotan que te sería *casi* imposible convertirte en...
(buscando las palabras adecuadas)
...un *lindo* rotocito.

Alberich: *(Con rabia incontenible sube al estrado:)*
¡Mentirosos! Sé perfectamente cual es su principal motivo:
(Enfáticamente)
...¡la envidia!.
Ustedes quieren arrebatarme mi anillo. Y les demostraré de lo que soy capaz.
Para mí no hay imposibles. Después quiero que se larguen.
(Solemnemente:)
¡Anillo poderoso, cumple mis antojos!
(El duende desaparece en la parte posterior del estrado, desde donde corre un ratoncillo).

Wotan: ¡Rápido! ¡Atrápalo y quítale el anillo!

Donner: *(Corriendo tras él y cazándolo:)*
Ya lo tengo. Aquí está el anillo.
(Inmediatamente, encierra al ratón en una trampa).

Wotan: Entrégame la sortija.

Donner: No puedo.
(Apretándola con frenesí dentro del puño:)
Se me ha incrustado en la palma de la mano.
(Jadeante y con los ojos desorbitados por la ambición).
¡Es mía, solamente mía!

(Wotan lo tumba de bruces, lo somete con la planta del pie y empuña la jabalina contra su espalda).

Wotan: O me la entregas o te mato. Tú eliges,... ¡ahora!

Donner: *(Después de haberse rehusado varias veces:)*
¡Está bien! Es tuya.
(Lanza la sortija al aire, girando como si fuera una moneda. Wotan la atrapa y se la coloca en el anular derecho).

Wotan: *(Complacido:)*
Ahora sí estamos bien.

¡Levántate! Regresaremos junto a Freia para liberarla. Busca el tesoro y cárgalo todo. Yo me llevaré al enano, o mejor dicho,...

(*Con burla:*)

...al *lindo* ratoncito.

(*Toman lo acordado y se van*).

Cuarta escena *En el edén elíseo de los dioses*

(*En el escenario, Fafner y Freia esperan impacientemente. Wotan y Donner entran por la derecha. Donner llega empujando un diablito cargado con los costales repletos de oro. Wotan carga en su costado al enano, atado de pies y manos. Lo suelta en el piso y Donner lo desata*).

[Música de «*We Will Rock You*» por *Brian May*]

(*Todos aplaudiendo al ritmo de la música*).

Wotan: Poderoso soy, del abismo
vine para dominar, todos se someten
y con estupidez
(*Todos se inclinan hasta el piso honrando a Wotan.*)
besan mis pies,
¡aunque envidian mi altivez
fingen!

¡Envidien mi anillo,
y el fausto castillo!

Coro: ¡Envidien su anillo,
y el fausto castillo!

Donner: (*Burlándose de Alberich:*)
Duende timador, el mutismo
pudre tu ruin corazón. Tus puños combaten
contra la fetidez
vil y soez
que te defeca como hez.

¡Pestilente pillo!
¡Dile
adiós al anillo!

Coro: ¡Pestilente pillo!
¡Adiós al anillo!

Alberich: (*Que ha guardado silencio hasta ahora:*)

Si por maldición y egoísmo
pude pronto conquistar la sortija. ¡Griten!,
por mi intrepidez
sin timidez
violando la imbécil candidez:

¡Maldito anillo!,
¡griten!
¡Maldigo su brillo!

Coro: ¡Maldito anillo!
¡Maldigan su brillo!

Por siempre,
¡maldito anillo!,
¡maldigo su brillo!

¡Maldito anillo!
¡Maldigan su brillo!

¡Vengan!

(Todos siguen a Alberich aplaudiendo e imitando su coreografía).

Alberich: (Una vez terminada la pieza musical, ya sin cantar:)
Esperen,... aún hay más.

Tuve que renunciar al amor para forjar el anillo maldito. Ahora que su poder me ha sido arrebatado también maldigo a todo aquél que lo toque o lo posea. ¡Que su magia hechice a todos los que alguna vez lo consigan, engendrando en ellos el fracaso y la muerte como desenlace crepuscular! Cuando alguien lo toque no volverá a ser feliz, y aunque lo sea no gozará. ¡Que la ambición atormente a quien lo posea y que la envidia corroa a quienes lo pierdan! ¡Que todos lo codicien y que nadie lo disfrute! ¡Que la ambición tiranice al dueño del anillo, convirtiéndolo en su esclavo! Quien persiga el poder, al final sólo conseguirá su propio ocaso. Quien lo posea será incapaz de amar y vivirá envidiado por todos. Lo tendrá todo pero no será feliz. Ésta es mi maldición. Únicamente podrán escapar de ella así. ¡Escuchen!

«Sólo si un ser humano, sin ayuda ni gracia alguna de los dioses, logra conquistar el anillo, sin la ambición del poder, y lo devuelve a las Ninfas del Rin... Ése será el único ser humano que, habiendo tocado el anillo, podrá redimir el amor que yo maldije».

(Con saña vengativa:)

¡Wotan, estremécete! Aprovecha tu esplendor porque al final sólo te espera el ocaso. No volverás a estar tranquilo. La paz nunca habitará en tu palacio. Su ostentación te torturará.

(Carcajadas macabras).

Freia: (A Alberich:)

Tus amenazas contra mi hermano no importan, ¡lunático!... Yo sólo quiero ser libre. El amor es ridículo. Lo único que vale es nuestro suntuoso palacio, la belleza y el poder. Los dioses ahora lo tenemos todo.

(A *Donner*:)

Donner, entrega a *Fafner* el cargamento de oro extraído del abismo. Ya quiero recuperar mi libertad.

Donner: (*Obedece a Freia y entrega los fardos de oro*).

Toma el oro y dame a mi hermana.

Fafner: (*Inspecciona la recompensa y reacciona*:)

¡Un momento!

(*Retiene a Freia tomándola del pulso*:)

Falta algo. ¡El anillo del enano! No volverán a engañarme.

(*Enfáticamente*:)

Quiero «hasta la última sortija del tesoro».

(A *Wotan*:)

¡Dámelo, farsante!

Wotan: ¡Nunca!...

Si la maldición de Alberich me condena, entonces ya no puedo escapar de ella entregándote el anillo. Prefiero ser infeliz con él que sin él. El poder será mi consuelo.

Fafner: Entonces me llevo a *Freia* y el oro. A fin de cuentas salí ganando. Tú, en cambio, te quedarás sin la eterna juventud y sin la libertad.

Donner: *Wotan*, mejor entrega el anillo. Yo también estoy bajo su maleficio. No olvides que también lo tuve entre mis manos. Es mejor ser libres y eternos que poderosos. ¡Vamos, accede!

(*En privado*:)

Si alguna vez lo necesitas... te ayudaré a reconquistarlo fácilmente... como lo hicimos con el enano.

Alberich: (*Se dirige al público*:)

El fatídico ocaso de los dioses se acerca, el aciago crepúsculo de su esplendor. Les anuncio la futura ruina de lo que hasta ahora se había glorificado. Los veré caer espectacularmente como un relámpago.

(*Complacido advierte a los dioses*:)

Soy Alberich, el hijo de las tinieblas, y mi hogar es el abismo.

¡Adiós! Me voy, pero me vengaré, ¡condenados!

(*Celebra su atrevimiento y se va*).

Wotan: (A *Donner*:)

Tienes razón. Será mejor lucrar con nuestra libertad, despilfarrando el esplendor de nuestra juventud antes de que la maldición de Alberich sea consumada.
(Saca, con pesar solemne, el anillo de su dedo).
 ¡Ahí tienes, Fafner!
(Le lanza la sortija girando en el aire).

Fafner: *(La atrapa con solercia y la besa, e inmediatamente dice:)*
 Este es el beso con el que libo tu maldición.
(La coloca complacido en su anular derecho. Inmediatamente libera a Freia y ésta se refugia junto a Donner).
 Ya no habrá ni vida ni muerte eternas para mí. He vencido la nada al nacer. Ahora prefiero vivir intensamente, exprimiendo el poder en la brevedad del tiempo. Me reconcilio con la finitud en esta época desencantada y sin profetas. Los redentores han sido abortados. La finalidad de mi vida es la que iré diseñando en el transcurso. Yo le inventaré su sentido. Esa es mi ventaja sobre aquellos que todavía lo andan buscando en lo alto.

Wotan: Mi mayor placer será verte derrotado como ahora lo estoy yo. Algún día sorberás el polvo con los mismos labios que has besado ese maldito anillo. ¡Lárgate, adefesio, con tu estiércol dorado!
(Fafner comienza a cargar el diablito).

Fafner: *(Cuando Donner intenta ayudarle vocifera:)*
 ¡No me ayudes! Yo puedo solo... ¡**Todo** lo puedo solo!
(Cuando termina de cargar el oro se va).

Freia: *(Con las palmas de las manos en las mejillas de Wotan:)*
 No te aflijas, Wotan. Todo va estar bien. Las mejores manzanas áureas de cada cosecha serán para ti. Siempre serás joven. Te lo prometo. Vamos al palacio. Lo inauguraremos con un desenfreno festivo. Hoy estaré contigo toda la noche.

Wotan: La luz del sol irradia con más viveza cuando el esplendor de los dioses se apaga.

Freia: Pero la noche se acerca, y brillaremos en las tinieblas al menos como luciérnagas.

Wotan: Aún no estoy vencido. Mi descendencia vencerá a Fafner sin pavor. ¡Vamos! Todavía hay muchos planes que urdir.
(Toma de la mano a Freia y se dirigen hacia el palacio. Donner los sigue. De pronto, aparecen las Ninfas debajo del proscenio).

Ninfa I: Los dioses se refugian en el palacio. Ése será su mausoleo; sus propias ropas, las mortajas; y la soberbia, su ataúd.

Ninfa II: *(A Wotan, que se detiene:)*

¡Wotan, que portas la jabalina de la justicia! Haz que el ladrón nos devuelva el oro durmiente que fue sisado del Rin, el lecho donde yacía. ¡Escucha nuestra súplica!

Ninfa I: ¡Te invocamos, óyenos!

Wotan: (*Virando hacia las Ninjas:*)

¡Imbéciles, estoy harto de sus súplicas! ¡Púdranse!

Ninfa II: Lo auténtico se encuentra en el abismo.

Ninfa I: Lo falso destella en lo alto.

(Las Ninjas salen de la sala por los extremos mientras los dioses se encaminan hacia el palacio. Mientras ascienden por la escalinata, el telón cae con precipitación).

INTERLUDIO CONSAGRACIÓN DE LA ESPADA

(Con el telón cerrado. Desde los extremos del anfiteatro ascienden al proscenio Brünnhilde y Freia, Siegmund y Sieglinde, Fafner y Hunding, Ninja I y Ninja II, Alberich y Donner, al ritmo de la música de fondo y portando una llama de fuego místico entre sus manos. Por parejas van subiendo uno después de otro, y se colocan frente al público. Al centro hay un espacio vacío reservado para Wotan, quien al final sale por la cisura de la cortina para cantar, con la espada elísea en lo alto:)

[Música de «Bijou» por Queen]

Wotan: Hoy por fin,
espada hostil,
te esgrimí
y esplenderás, siempre triunfal, en mi nombre.
¡Tu resplandor vence al hombre!
¡Potente sea por siempre
tu brillo!

(Al compás de la música ingresan por turnos al interior del escenario por el centro de la cortina. Primero Wotan, y después cada pareja. Al cruzar el umbral de la cortina cada uno apaga la luz de su veladora).

SEGUNDA PARTE: *LA DIVA DERROCADA*

Primera escena *Hogar de Hunding, el raptor de Sieglinde*

(El interior del hogar de Hunding. Una sala con puertas en ambos extremos. La puerta derecha, colocada fuera del telón junto a las escaleras del proscenio, funciona como acceso a la casa; al fondo, la puerta izquierda comunica con una habitación. A mitad de la pared trasera hay una chimenea encendida, y en el centro del escenario un imponente tronco de roble con una espada nórdica hundida hasta la empuñadura).

Siegmund: *(Con el telón cerrado, extenuado y jadeante entra por la puerta derecha).*
 ¡Denme agua! ¡Tengo sed!
(Rendido se tira de bruces).

Sieglinde: *(Con una jícara entre sus manos, sale al frente por el centro de la cortina y le da de beber. Al ver su rostro dice sorprendida:)*
 Pensé que eras Hunding, mi esposo. ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes?

Siegmund: *(Todavía recostado en el piso:)*

Soy Siegmund, el hombre más desdichado. Un lobezno fiero descendiente de Wotan, el dios supremo. Wotan urdió un plan para escapar de la maldición del anillo de Alberich. Para realizarlo sedujo a mi madre engendrando en ella un varón y una mujer gemelos. Al ser engendrados los dos fuimos despojados de nuestra condición divina originaria, y nacimos completamente humanos. Esa fue la condición para escapar de la maldición de Alberich: «sólo un ser humano» podía redimir a los dioses de su maleficio.

(Recuperándose lentamente del cansancio:)
 Cuando éramos niños, un hombre asesinó a mi madre y raptó a mi hermana gemela, a la que tanto amaba. Wotan, mi padre, no debía ayudarme a buscarla. Yo tendría que encontrarla «sin ayuda ni gracia alguna de los dioses», según la maldición del enano. Desde entonces la he estado buscando. Como lobezno errante, a veces tengo que afrontar luchas violentas con otros hombres. Hoy mismo quedé extenuado porque en el combate rompieron mi escudo y mi lanza. Así, tuve que huir hasta llegar a tu hogar, gentil mujer...

(La ve a los ojos y reacciona).
 ...Ni siquiera me has dicho tu nombre y, sin embargo,... tu rostro me parece conocido.

Sieglinde: (*Con viva emoción le abraza, sin contener alguna lágrima:*)

Soy Sieglinde, ¡tu hermana gemela!, a quien tanto has buscado. Vivo con Hunding, el hombre que me raptó y después me desposó. Siegmund, ¿te imaginas la tortura de vivir por la fuerza con un hombre al que no amo?

(*Se abre súbitamente el telón dejando visible la escenografía interior del hogar.*)

Siegmund: (*Restablecido completamente por la noticia se pone de pie con vigor.*)

¡Sieglinde!, la mujer que siempre he amado...

(*Le toma tiernamente de las manos y besa su frente.*)

Durante largos años he anhelado contemplar tu mirada cándida y tocar tus afables mejillas. ¡Cuánto te amo!

Sieglinde: ¡Y yo a ti!

(*Sonríen complacidos.*)

Siegmund: (*Con resolución:*)

Voy a liberarte de Hunding, tu raptor. No volverás a ser humillada por ese mercenario. Te llevaré conmigo y nos amaremos hasta la muerte.

Sieglinde: Siegmund, no tienes armas para defenderte.

Siegmund: Y, ¿qué importa? Mis puños y el amor por ti bastan.

Sieglinde: No,... no bastan. Wotan, nuestro padre, reservó algo para este momento.

Siegmund: ¿Wotan?

Sieglinde: Sí. El día de mi boda con Hunding vino Wotan a esta casa disfrazado como viajero. Difícilmente le reconocí. Ante todos los invitados sacó una espada nórdica y la blandió en silencio frente a mí. Después la clavó hasta la empuñadura en ese infrangible tronco de roble. Nos miró desafiantemente y dijo: «Esta espada le pertenece únicamente al hombre más fuerte». Después se fue. Todos intentaron arrancarla. Nadie ha podido, ni siquiera Hunding. Desde entonces, jamás cedió la espada. Todavía duerme silenciosamente en el tronco. Si tú eres el hombre más fuerte esa espada será para ti, y yo seré tuya.

Siegmund: (*Le mira penetrantemente y le dice con énfasis:*)

Tu amor me ha hecho más fuerte.

(*Se dirige hacia el tronco y forcejea la espada con ambas manos. Al principio ésta se resiste, después cede completamente, y Siegmund la blande con gallardía y proclama victoriamente:*)

¡Wotan!, soy tu hijo. He conquistado la espada y la mujer que será la madre de mi hijo. Él será del linaje lobezno que tu engendraste. Mi hermana gemela será

mi esposa, y nuestro vástago será a la vez sobrino e hijo. ¡Wotan!, esta espada la reservaste para mí como regalo nupcial. Como la extraje del tronco donde yacía, así arranco a mi hermana del hogar de Hunding y la hago mi mujer. En el mismo lecho donde él la deshonró a la fuerza, yo la consagro como reina de mi añorado hogar.

Sieglinde: ¡Después me iré contigo!

(Siegmund la carga entre sus brazos y se dirigen a la puerta de la habitación conyugal. Mientras camina pausadamente se cierra el telón con lentitud).

(Después de unos instantes pasa Hunding corriendo frenéticamente por fuera del telón de derecha a izquierda. Va persiguiendo a Sieglinde).

Hunding: ¿Dónde éstas maldita? ¡Infeliz meretriz! ¿Por qué huiste?

(Inicia la persecución de Hunding tras las pistas de Sieglinde. Corre hacia la izquierda y se oculta en el extremo de la cortina).

Segunda escena

Deliberación divina sobre la culpabilidad de Siegmund

[Música de «Innuendo» por Queen]

(Al frente del escenario, con el telón cerrado. Por el centro de la cortina salen Wotan y la diva Brünnhilde, su hija predilecta, brindando por el éxito que esperan obtener en la próxima batalla contendida entre Siegmund y Hunding. El dios supremo y su valiente guerrera alzan sus copas y las tintinean ostentando su gloria).

Wotan: (Cuando resuena la música de fondo, ofrece el brindis por Brünnhilde:)

¡Por-tu-triunfo!

(Los dioses catan exquisitamente el vino de sus copas).

Brünnhilde: (Complacida por la calidad de la reserva y festejando con anticipación la victoria:)

¡Uuh, uuh!

Wotan: Prepárate pronto, Brünnhilde, porque amenazan las huestes del cruel Hunding, y atacarán.

Brünnhilde: Defenderé con lucidez y sacrificio

al fiero vencedor, ¡haz tu elección!

Wotan: Por Siegmund no desmayes
en la batalla.

Brünnhilde: Voy hacia los valles.

Wotan: ¡Vé!

Brünnhilde: Iré para allá.

(Dejan sus copas, e inmediatamente Brünnhilde se dirige hacia el extremo derecho del proscenio para salir).

Freia: (Antes de que Brünnhilde salga de escena entra Freia, quien la toma de la mano para retenerla y le ordena sin cantar:) ¡Espera!

Brünnhilde: (Presintiendo que los acontecimientos están a punto de complicarse:) ¡Uuh, uuh!

Freia: (Freia se dirige a Wotan, e indignada le reclama:)

Exijo venganza con encono febril
contra Siegmund, el adulterio hostil.

Wotan: No recrimines sin indicios, en tu juicio
hay aversión.

Brünnhilde: (Interviene aludiendo a la relación entre Siegmund y Sieglinde:) Entre ellos hay amor... amor.

Freia: (A Wotan:) ¿No crees en los detalles?

Wotan: Dí cuál es la falla.

Brünnhilde: ¡Dila, no la calles!

Wotan: (Le advierte a Freia:) Pero sin aullar.

Freia: (Furiosa:) ¡Voy a estallar!

Brünnhilde: (Con voz afable frena la cadencia de la música, y atiza la susceptibilidad de Freia:)

Contra todo el desconcierto
el amor absuelve del incesto.

(*Apología del amor furtivo*)

Coro

Tú tú tú tú tú tú,
Tú tú tú tú tú tú, Tú tú tú tú tú tú,
carmesí, resplandeces cual rubí,
Amor Febril, excitándoles sin fin y hasta con éxtasis.
Diré como ejemplo: «Por ti sufrí.
Solemne me entrego. Por ti morí
al nacer».

Altos: Tú tú tú tú tú tú,
Tú tú tú tú tú tú, Tú tú tú tú tú tú,
Coro: Diré como ejemplo: «Por ti sufrí.
Silente me entrego. Por ti gemí
Altos: de placer».

(Durante los dos intervalos musicales, tanto anterior como posterior a la apología, Brünnhilde le rinde tributo al amor vetado entre Siegmund y Sieglinde, ejecutando unos exóticos pasos de baile flamenco, estilizados de acuerdo con el ritmo moderno del rock. Después Brünnhilde consuma su tributo y la apología del amor celebrando con un grito:)

Brünnhilde: ¡Uuh, uuh!

Freia: (Para atraer la atención hacia sí:)

¡Hey!
(Y reacciona furiosamente.)
Custodiaré sin vacilar y con ahínco perjudicial
el vínculo del jurame-e-e-ento, por ley nupcial.

Wotan: (Desprecia con altivez el fallo de Freia:)

¡Hmja!
No lo juzgo indisoluble, y no lo haría jamás.
Lo espousal, si no hay amor, está de más.

Freia: (A Wotan, con reproche:)

No hay porqué me humilles.
¡Hey!, ¡qué canalla!

Wotan: (Impugna el reproche de Freia:)

¡Ya..., no me acribilles!

Coro

Medios y Altos: ¡Ya...

Freia: (Subestimando la advertencia de Wotan con burla:)

¡Va!

Medios: ...va!

Brünnhilde: (Refiriéndose a Siegmund y Sieglinde le indica a Wotan:)

Van a encallar sin mí...
sin ti.

Altos: ...van!

(Suplicándole para que apoye el connubio entre Siegmund y Sieglinde:) ¡Wotan, no me falles!

Wotan: (Con impotencia, sin aceptar las presiones de Brünnhilde:) ¡No me amuralles!

Freia: (Reprende a Brünnhilde:) ¡Sin apabullar!

Brünnhilde: (Exigiendo a Wotan que defina su posición:) ¿Me vas a apoyar... o avasallar?

(Breve suspenso para la deliberación de Wotan, mientras termina la música. Brünnhilde escucha pasmada la discusión entre Wotan y Freia).

Wotan: (Inmediatamente, al concluir la pieza musical:) No tengo la intención de condenar el connubio entre Siegmund y Sieglinde. El amor no es un delito jamás.

Freia: Soy la protectora del vínculo conyugal y, en este caso, no permitiré que se profane.

Wotan: ¿Qué sentido tiene mantener por la fuerza un juramento nupcial que ha fracasado definitivamente? Si ambos mostraran valor para salvar su matrimonio, yo mismo les invitaría para luchar audazmente para defenderlo; pero Sieglinde fue forzada a casarse con Hunding, y ahora Siegmund la ha liberado por amor.

Freia: ¡Qué vergüenza! ¡Estás a favor del adulterio y prefieres que un gemelo se despose con su hermana!

Wotan: Y, además, exijo que tu bendición les ayude a ser felices a mis dos hijos.

Freia: (Indignada, estalla violentamente:) ¡No puedo creer que Wotan, el dios supremo, esté demente! ¡Cómo pudiste engendrar esa miserable pareja de seres humanos?

Wotan: Lo hice porque los dioses necesitamos un héroe humano que nos redima de la maldición de Alberich, el enano.

Freia: (Con sarcasmo:) No olvides que Alberich puso una condición: los dioses seremos redimidos de su maleficio «sólo si un ser humano logra conquistar el anillo, sin ayuda ni gracia alguna de los dioses»...

Wotan: ...Y yo, sagazmente, he observado con escrúpulo esa condición. Nunca..., jamás he ayudado a Siegmund. Él encontró por sí mismo a su hermana gemela y la espada.

Freia: ¡Mientes! Le has entregado la espada. La misma que hundiste en el tronco de roble para que él la conquistara aparentemente por sí mismo. Fuiste tú quien lo engendró como el hombre más fuerte, el único capaz de arrancarla del tronco.

Wotan: (Asertivo:)

Siegmund la conquistó sin mi ayuda.

Freia: ¡No te engañes! Tú fuiste el único que planeó todo. Siegmund es tu marioneta divina; y tú, Wotan, sigues siendo un títere del cíngaro enano.

Wotan: (Convencido cede:)

¿Y qué puedo hacer ahora?

Freia: Abandona a tu hijo. No le protejas y destruye su espada...

Brünnhilde: (Interrumpe a Freia:)

¡Freia! ¡Eres infame!

Freia: (Reacciona contra Brünnhilde con una mirada desdeñante).

(A Wotan:)

...Y aleja también de su lado a Brünnhilde, su guarura, tu hija y guerrera consentida. Ella misma es ejecutiva de tu voluntad. Consumará lo que decidas tú.

Brünnhilde: ¡Sorberás el agua turbia que tú misma estás revolcando!

Freia: Aunque protejas a Siegmund, incluso así los dioses seremos el escarnio de los hombres, que contemplarán con desprecio el vergonzoso fin de los dioses.

(A Wotan:)

Quiero escuchar tu juramento, Wotan.

Wotan: Tienes mi palabra, Freia. Retiro de Siegmund mi triunfante ayuda.

(Sale Freia. Mientras tanto, Wotan se sumerge en la depresión hundiendo su cabeza entre las manos).

Brünnhilde: ¡Padre! No te abrumes. Aparta la ambición que roe tus entrañas.

Wotan: ¡Brünnhilde! Mi hija predilecta. Yo mismo he urdido la cuerda con la que me van a ahorcar.

(Con pasmoso vértigo:)

¡Soy la execración de los dioses!

Brünnhilde: Desde que me confiaste ese arcano, me he convertido en la fiel ejecutiva de tu voluntad.

Wotan: Alberich es hijo de la noche y su morada es el abismo. Desde que maldijo el anillo, acecha a Fafner, el gigante. Intenta recuperar la sortija para conquistar también mi castillo y arrojarnos al abismo.

Brünnhilde: ¡Qué horror! ¡Cómo aborrezco a ese miserable elfo rastrero!

Wotan: Por eso decidí adelantarme. En mi plan, Siegmund debía asesinar al gigante Fafner con la espada, y después debía entregarme voluntariamente el anillo del poder. Así, proclamaría mi victoria definitiva sobre todos mis contendientes hostiles. Yo mismo les sometería.

Brünnhilde: Y ahora, padre, ¿qué debemos hacer? Ordena lo que quieras, estoy presta para ejecutar tu voluntad.

Wotan: Mi plan ha fracasado. Siegmund no es libre, es mi marioneta,... igual que tú, Brünnhilde. Sus estructuras inconscientes únicamente han ejecutado lo que decidió mi propia voluntad.

Brünnhilde: Yo soy libre. Pronto te lo demostraré.

Wotan: Sus acciones aparentemente más libres han estado asistidas por mi ayuda presente en las parrillas irreflejas de Siegmund. Su yo no es el señor de su propia casa. Mi voluntad gobierna el inconsciente humano desde la noche de los tiempos.

Brünnhilde: ¡Padre! Mi amor, obediente por ti, no me convierte en tu marioneta.

Wotan: Sí, Brünnhilde. Mi eterno desencanto consiste en encontrarme a mí mismo en todo lo que he creado, inclusive en el ser humano.

Brünnhilde: Wotan, el dios supremo, ¿desea encontrarse con Otro? Todo lo que ha creado es su imagen, su semejante, una fotocopia degradada, una falsificación de su yo. ¡Wotan ha creado copias y esclavos!

Wotan: Cuando engendré a Siegmund, sólo me engañé a mí mismo. Freia puso al descubierto soleramente mi mentira.

Brünnhilde: Padre, no dejes de asistir a Siegmund.

Wotan: Es inútil. Siegmund no puede redimir a los dioses de la maldición de Alberich. Por tanto, desde ahora abandonaré mi plan. Ya no seré providente; ya no habrá concurso divino de Wotan. Lo único que anhelo es mi propia extinción. Mi suicidio lo devanaré con calma, tal como se cultiva un huerto.

Brünnhilde: Alberich planeó el fin de los dioses,... y los ha vencido.

Wotan: El enano consiguió la victoria porque renunció al amor. ¡Cuánto comienzo a admirar su hazaña!

(Deferente y rendido:)

¡Alberich, te entrego el vano esplendor de los dioses! Lo has roído con envidia.

Brünnhilde: Escucha, Wotan, no me dejaré derrotar por la maldición de Alberich.

Wotan: Te prohíbo que protejas a Siegmund. Aunque le amo, debes abandonarlo para que Hunding lo derrote con su brutalidad desbocada.

Brünnhilde: Esta vez... no cuentes con mi obediencia.

Wotan: Si te rebelas, conocerás mi furor. La ira de mis entrañas sería tan cruel como incommensurable ha sido mi amor por ti.

Brünnhilde: Si me rebelo, sólo estaría obedeciendo tu primera disposición, que es la más lúcida.

Wotan: No me provoques, Brünnhilde. Sería capaz de hundirte con crueldad en la humillación más denigrante y en la ruina.

(Se retira solemnemente, congelando a Brünnhilde con una mirada amenazante y desorbitada por la furia frenética).

Brünnhilde: *(Se reviste la coraza, se encapucha el yelmo, toma el escudo, empuña la espada y dice con frustración:)*

¡Siegmund, ahora debo traicionarte! Nunca antes estas armas me habían parecido tan agobiantes.

(Camina forzadamente con dificultad, casi arrastrando los pies, hacia el extremo izquierdo del proscenio, y después desaparece tras la cortina).

Segunda escena
Una pausa en el éxodo de Sieglinde

(En el estrado inferior del proscenio. Al centro, un lecho rocoso para Sieglinde. Siegmund y Sieglinde entran apresurados por el extremo izquierdo del anfiteatro, suben al estrado y se detienen en el centro para hacer una pausa. Sieglinde se ve agotada).

Siegmund: *(Se da cuenta del cansancio de Sieglinde:)*

¡Espera, Sieglinde! Hemos caminado demasiado. Ahora debes descansar. No tengas miedo. Yo velaré tu sueño,... junto a ti.

Sieglinde: Mientras tu amor me proteja... dormiré tranquila.

(Se recuesta en el lecho rocoso. Siegmund se inclina dulcemente junto a Sieglinde y permanece a su lado. La cabeza de Sieglinde reposa en las rodillas de Siegmund).

Siegmund: ¡Sieglinde!... ¡Te amo!

(Acerca dulcemente sus labios y besa con ternura a Sieglinde en la frente. Ésta cierra sus ojos y Siegmund los sella con un beso. Sieglinde comienza a dormir profundamente. Siegmund acerca su oído al pecho de Sieglinde y escucha el ritmo su corazón. Luego besa afablemente su pelo).

(Brünnhilde entra con cautela, y desde el extremo izquierdo sorprende a Siegmund con este saludo:)

Brünnhilde: ¡Que Dios salve a los héroes!... Ése ha sido el último beso del adiós, y el primer beso de la muerte. Con él ha comenzado el desenlace de tu destino.

Siegmund: *(Sorprendido:)*

¿Quién eres y qué quieres?

Brünnhilde: Soy Brünnhilde, y te quiero a ti. Sólo los condenados a muerte pueden verme. Ejecuto fielmente la voluntad de Wotan, tu padre y mío también.

Siegmund: *(Reacciona defensivamente:)*

¿Y quien va a matarme? ¡Adelante!... ¡Que me enfrente! Sabré defenderme victoriamente.

Brünnhilde: Hunding te va a derrotar... y a asesinar.

Siegmund: ¡Jamás!... Lo humillaré con mi espada... *(la blande).*

Soy el hombre más fuerte.

Brünnhilde: Desde ahora ya no. Wotan ha despojado esa espada de sus legendarios poderes,... y a ti... te agobia el cansancio. El amor de Sieglinde ya no te va a fortalecer porque ella no te pertenece.

Siegmund: (*Frenéticamente:*)
No voy a morir. No aún.

Brünnhilde: Claro que sí. Wotan te condena a muerte. Y yo... no voy a protegerte.

Siegmund: Entonces,... (*delibera*)
...Sieglinde me acompañará.
(*Empuña la espada contra el pecho de Sieglinde:*)
La mataré mientras duerme.

Brünnhilde: ¡Espera!... En su seno guarda una valiosa prenda que tú has engendrado... Es un varón y se llamará Siegfried. Será el hombre más valiente del orbe.

Siegmund: (*Con resolución:*)
Entonces moriremos juntos los tres.
(*Alza el arma para hundirla en el vientre de Sieglinde*).

Brünnhilde: (*Se commueve compasivamente por ellos, cambia de planes e intempestivamente desvía el golpe con su espada:*)
¡Detente, Siegmund!... Prefiero desobedecer a Wotan que contemplarlos muertos a ustedes tres. Rectificaré los planes del dios supremo... Pelea contra Hunding. Te protegeré y obtendrás la victoria.
(*Blande la espada contra los cielos:*)
¡Wotan, dios supremo! Me revelo contra ti y te desafío. No cumpliré tu voluntad.

(*Sieglinde permanece recostada en el lecho del estrado, y profundamente dormida. Brünnhilde y Siegmund salen por el extremo derecho y suben al escenario por el acceso del anfiteatro*).

Tercera escena *Combate entre Siegmund y Hunding*

(*Se abre el telón. Al fondo hay un paraje boscoso con unos acantilados y cascadas a lo lejos. Siegmund y Brünnhilde llegan suspicazmente por la derecha. De pronto aparece*

Hunding por la izquierda, como si hubiera preparado la emboscada. Brünnhilde protege a Siegmund con su escudo y le ofrece su espada de guerrera divina).

Siegmund: (*Esgrime la espada de Brünnhilde para atacar:*)

¡Aquí estoy, Hunding,... muestra tu fiera! Vengaré el rapto y la humillación a la que sometiste a Sieglinde, mi hermana gemela, quien ahora también es mi mujer. ¡Vamos! ¡Te declaro la guerra!

Hunding: (*Desenvaina su espada y se abalanza contra Siegmund empuñándola con ímpetu:*)

¡Carroñero!... ¡Vas a volver al estiércol... de donde emergiste! ¡Te hollaré con mi espada! ¡Quedarás desangrado!

Brünnhilde: (*Valerosamente:*)

¡Ataca, Siegmund! Mi escudo te protegerá.

(*Le entrega el escudo*).

Hunde mi espada en el pecho de Hunding. Yo vigilaré tu espalda.

(Combaten. De pronto, Hunding pierde su espada. Con gallardía Siegmund deshecha la espada que esgrimía con su mano y el escudo, se desfaja la otra que aún permanecía enfundada y la abandona sin temor. Ambos se abalanzan el uno contra el otro y contienden cuerpo a cuerpo. Vociferan. Después, Hunding recupera su espada y ataca mientras Siegmund intenta recuperar la suya. Brünnhilde le ofrece nuevamente su espada de guerrera divina).

Siegmund: (*Cuando va a atacar impreca contra Hunding:*)

¡Morirás como un perro!

Brünnhilde: ¡Adelante, Siegmund!... ¡Ahora!... ¡Termina tu obra!

Hunding: ¡*Hmja*!

(Combaten cruel y espectacularmente. De nuevo Hunding pierde intempestivamente su espada en la lucha. La superioridad de Siegmund resulta evidente. Siegmund lanza con desprecio la espada de Brünnhilde, desenvaina sin vacilar la que todavía no había usado, y la blande con altivez frente a Hunding).

Brünnhilde: ¡No vaciles, Siegmund! ¡Mátalo!... ¡Ahora!

(Cuando se precipita contra Hunding para matarlo, esgrimiéndola en lo alto, Wotan interviene súbitamente desde un estrado superior con un grito amenazador y rompe en el aire la espada de Siegmund con la jabalina de la justicia. La espada se fragmenta. Mientras tanto, Siegmund queda atónito y Brünnhilde retrocede pasmada).

Wotan: (*Encolerizado apunta la jabalina contra Brünnhilde:*)

¡Atrás, imbécil!

(*Amenazante se dirige a Siegmund:*)

Dije que ibas a morir..., y así será.

Hunding: (*Quien, entretanto, ha recuperado su espada, ataca a Siegmund por el dorso y lo mata. Siegmund dobla las rodillas.*)

¡Muere, lobezno carroñero!

(*Y sostiene la espada hundida en la espalda de Siegmund.*)

Siegmund: (*Mira con ilusión hacia el lecho inferior situado bajo el proscenio:*)

¡Sieglinde, te amo!

(*Hunding saca la espalda del dorso de Siegmund y la arroja a un lado*)

(*Agónicamente:*)

¡Brünnhilde!... Cuida a mi hijo.

(*E inmediatamente cae muerto con los ojos abiertos mirando hacia el cielo.*)

(*Brünnhilde recoge los trozos de la espada y los coloca en un morral bucólico. Lanza llorosamente su último atisbo hacia Siegmund, y corre hacia Sieglinde saliendo por donde había llegado al principio de la escena.*)

Wotan: (*Contempla brevemente con dolor el cadáver de Siegmund. Luego besa su cabeza, cierra sus ojos y casi reprime el llanto. Despues de un tétrico silencio, empuña la espada que Hunding había arrojado, y se abalanza sanguinariamente contra Hunding.*)

¡Ya obtuviste la venganza que anhelabas! ¡Ahora viene la mía!

(*Y lo asesina con la misma espada, hundiéndosela en el vientre. Sostiene la espada unos instantes. Despues la extrae y la suelta lentamente.*)

(*De pronto, estalla impetuosamente con furor delirante, como un maniático:*)

¡Y aún me faltas tú Brünnhilde! Tu rebeldía te condenó. Verás que nunca estuve mi amor tan cerca del más implacable de los odios.

(*Con aborrecimiento:*)

¡Dios te dice adiós! ¡Jamás estuvo dios tan cerca del odio!

(*Se precipita resueltamente hacia la derecha, por donde salió Brünnhilde.*)

(*Ésta sale vertiginosamente por el acceso derecho del anfiteatro. Viene huyendo de Wotan, y grita casi en conexión inmediata con las últimas palabras de Wotan:*)

Brünnhilde: ¡Oh, Dios!

(*Corre hacia Sieglinde y la despierta con premura.*)

¡Deprisa!... ¡Vamos! Tenemos que huir. Protegeré a tu hijo... Así me lo pidió Siegmund antes de morir.

(Sieglinde llora desconsolada. Mientras corren velozmente hacia la izquierda cae el telón con rapidez).

Cuarta escena *Apología de Brünnhilde*

(Con el telón cerrado, sale Brünnhilde y Sieglinde por el centro del proscenio hacia el frente)

Brünnhilde: (*Taciturna:*)

¡Nunca habían estado tan cerca Dios y el odio!

(*Abraza a Sieglinde*).

No temas... Te protegeré.

Sieglinde: (*Se estremece y, por fin, la angustia le deja balbucear:*)

No es necesario. Yo ya estoy muerta. Todas mis esperanzas murieron con Siegmund.

(*Gime desmorecida*).

(Entra Donner por el extremo derecho de la cortina y desconcertado pregunta:)

Donner: ¿Cuál es la causa de tanta agitación? ¿Quién es esa mujer, Brünnhilde?

Brünnhilde: Es Sieglinde... Llora por la muerte de Siegmund. Y yo,... Donner,... huyo de la ira vengadora de Wotan, el dios de los ejércitos.

Donner: ¿Y cuál es el crimen que cometiste, tú..., la predilecta y fiel hija de Wotan?

Brünnhilde: ¡Le traicioné!... Yo..., que había sido siempre la mismísima voluntad del dios supremo.

Donner: Es la primera vez que una diva guerrera como tú, huye y es perseguida.

Brünnhilde: Donner, préstame tu corcel más veloz para poner a salvo a Sieglinde en el corazón del bosque de los abetos encantados.

Donner: ¿En el bosque de los abetos? ¿Estás delirando? En esa jungla habita Fafner... en forma de dragón salvaje, resguardando en una gruta, el tesoro del abismo con el poder del anillo maldito de Alberich. ¡Ése no es un refugio seguro para Sieglinde!

Brünnhilde: Sólo ahí estaré a salvo de la ira encarnizada de Wotan, porque mi padre nunca se atrevería a enfrentar directamente el poder de Fafner.

Sieglinde: (*Sollozando:*)

Lo único que deseo es morir. Quiero que mi cuerpo yazga junto al cadáver de Siegmund. Dejen que Wotan me asesine.

Brünnhilde: (*La interrumpe:*)

¡No, Sieglinde! ¡Debes vivir! Ése fue el deseo de Siegmund antes de morir. El hijo suyo que gestas en tu vientre debe ser guarecido... Y cuando nazca será la prenda más preciosa que Siegmund te regaló al entregarte también la libertad.

Sieglinde: (*Se commueve y recupera el coraje para vivir:*)

¡Salvaré a mi hijo por Siegmund! ¡Protégeme,... Brünnhilde!

Brünnhilde: Serás la madre del héroe más valeroso del mundo.

(*Toma el morral bucólico y se lo entrega a Sieglinde:*)

Dentro están los fragmentos de la espada de Siegmund. Wotan la destrozó. Sólo el hombre más valiente del mundo, que nunca haya sentido temor, será capaz de volverla a forjar. Cuando nazca... le llamarás Siegfried, el valeroso hijo de Siegmund y Sieglinde, los hijos gemelos de Wotan.

Donner: (*Ávidamente conmovido:*)

Cuando Siegfried forje la espada de su padre reconquistará con ella el anillo que una vez le arrebatamos, yo y Wotan, a Alberich en el abismo. Y será el héroe más poderoso porque en su dedo anular portará el anillo, y con sus manos empuñará la espada.

Sieglinde: (*Con resolución:*)

Por Siegmund salvaré a mi hijo Siegfried.

Brünnhilde: ¡Entonces,... huye pronto! Mientras tanto, buscaré la forma de entretener a Wotan para que su ira sanguinaria no te alcance.

(*Sieglinde sale corriendo por el extremo derecho del proscenio, desciende por las escaleras y se oculta al traspasar la puerta derecha del anfiteatro.*)

(*Cuando Wotan entra por el extremo derecho del telón, Brünnhilde se encuentra detrás del dorso de Donner).*

Wotan: (*Colérico y agitado:*)

¡A un lado Donner!... ¡Voy a castigar a Brünnhilde!

Donner: (*Protegiendo a Brünnhilde detrás de sí mismo:*)

Serena tu ánimo, Wotan... Obra con inteligencia. Que tu ira desbocada no te encoja el cerebro.

Wotan: No necesito tus consejos, sagaz Donner. Tu astucia no impedirá que mi ira estalle contra Brünnhilde. Apártate de ella tal como ella denigró su propia dignidad de diva fiel.

Donner: Si le haces daño a Brünnhilde sólo precipitarás el ocaso de los dioses. Tras ella iremos cayendo uno tras otro... ¡Tú también Wotan!

Wotan: ¡Es cierto!... Pero las mujeres caerán primero porque su femenina estirpe porta un corazón débil. ¡Ven frente a mí, Brünnhilde! ¿Acaso yo te inculqué un talante tan cobarde y tremebundo?

(Se abre el telón. En el fondo escenográfico aparece la cima de una montaña rocosa. En el centro del escenario hay un tálamo oval de rocas lajas rodeado por una estructura natural de escalones escarpados con veladoras sin encender, y en la parte más extrema un conducto de gas para controlar el fuego).

Brünnhilde: (*Sale al frente con dignidad y nobleza:*)

¡Aquí estoy!... ¡No te temo!

(Donner intenta cubrirla pero Brünnhilde lo rechaza).

Wotan: Eras mi voluntad, y te has rebelado; obedecías mis órdenes, y has querido trastocar el decreto divino; eras mi guerrera consentida, y me has declarado la guerra hostigando a mis hijos gemelos contra mí. Te cobraré un alto precio por tu insurrección. Desde ahora dejas de ser mi hija. Diva fuiste; desde hoy, no lo serás jamás. Serás un simple y débil mujer.

Brünnhilde: No me avergüenza ser lo que siempre he sido.

Wotan: No,... Brünnhilde,... no has entendido...

(Cortantemente:)

...suficientemente. Quedas expulsada de las huestes guerreras y depuesta de la estirpe divina. Serás la diva derrocada. Desde ahora,... nada te ata a mi corazón. Ya no te quiero. ¡Estás proscrita!... ¡No quiero volverte a ver... maldita!

Donner: (*Intentando menguar el patetismo de Wotan:*)

¡Estás exagerando, Wotan! Modera tu castigo.

Wotan: (*Terminantemente:*)

¡Donner!... ¡Cállate! ¡No intervengas!

Brünnhilde: Aunque me arrebates casi todo lo que tuve me quedo con lo mejor: seguiré siendo mujer, y algún día seré capaz de amar sinceramente, sin la senil ambición de los dioses.

Wotan: Quedas desterrada aquí en la montaña, donde voy a abandonarte. El sueño te dejará indefensa. Quien te despierte te dominará. Y el amor te cegará dejándote esclavizar por cualquier cobarde.

Donner: ¡Qué vergüenza atroz para los dioses!... ¡Una diva será deshojada por un cobarde!

(A Wotan:)

¡Será el oprobio de tu mismo linaje, Wotan!

Wotan: (Terminantemente:)

¡Donner! ¡Lárgate!..., ¡o compartirás su misma suerte!

(Donner se va abatido)

(A Brünnhilde, enfurecido:)

Aprenderás a obedecer a tu dueño, como esclava de su hogar. Sufrirás el escarnio de tu pisoteada dignidad... Y tu felicidad dependerá de su fallo.

(Brünnhilde se postra humillada a los pies de Wotan con el rostro frente al polvo. Gime).

Brünnhilde: (De rodillas le suplica a Wotan:)

¡Padre!... ¿Acaso no vas a compadecerte de mí?

Wotan: Tu rebeldía es irreversible. Jamás podría confiar en ti nuevamente. Ya no eres mi hija predilecta ni mi consejera confidencial. Ya no te quiero.

Brünnhilde: Sólo obedecí ciegamente tu primer fallo.

Wotan: (Cortantemente:)

¡Severamente te lo prohibí!

Brünnhilde: Desdeñé tus palabras porque ellas traicionaban tu voluntad. Tu corazón inconscientemente anhelaba la victoria de Siegmund.

Wotan: (Impávido:)

Algunas veces debo dar órdenes y obrar contra mi voluntad.

Brünnhilde: Entonces,... esas veces te has traicionado a ti mismo...

(Una pausa ceremoniosa:)

Yo sólo quise ser fiel a tu corazón.

Wotan: ¡Brünnhilde!... A veces tengo que luchar y vencerme a mí mismo,... incluso apagando la llama del amor en mi gélido corazón. Esa es una consecuencia de la maldición de Alberich.

Brünnhilde: ¡Mi perdición fue atreverme a defender el amor,... a quien tu amabas,... para que tu amor no se extinguiera!

Wotan: Si al defender mi amor me desobedeciste,... ¡vé tras el amor del hombre cobarde que te dominará, chiquilla bravía e insolente!

Brünnhilde: Si cuando aprenda a amar, seré dominada, entonces... ¡acepto mi castigo! Pero te suplico que no sea un cobarde quien me someta a sus caprichos.

Wotan: ¡Serás la ignominia de mi mórbida estirpe!

Brünnhilde: No todo está perdido, ¡te lo aseguro!... El héroe más augusto nacerá de Sieglinde, que fue fecundada por Siegmund.

(Le suplica:)

¡Resguarda a la madre y al niño!

Wotan: No esperes que los proteja. Sin armas prodigiosas perecerán fácilmente.

Brünnhilde: Le entregué a Sieglinde los restos de la espada que tú despedazaste con furia.

Wotan: Nadie podrá forjarla de nuevo.

Brünnhilde: Lo hará el hombre más valeroso,... quien nunca haya sentido temor ante nada. El mismo que reconquistará también el anillo después de asesinar a Fafner con la espada.

Wotan: ¡Va!... Eso me tiene sin cuidado. Antes sufrirás el castigo por traicionarme.

Brünnhilde: Si con ello puedo redimir en mí el amor que extirpaste de tu corazón, entonces estoy dispuesta a renunciar a mi condición divina y a anonadarme.

Wotan: El sopor del sueño te dejará indefensa en la montaña, y el primero que te despierte te dominará. Serás una simple mujer sumisa.

Brünnhilde: ¡Que se cumpla tu voluntad!... Pero... rodea mi tálamo rocoso con un fuego inextinguible para que no sea cualquier cobarde el primero que me despierte.

Wotan: Aunque me parece una concesión improcedente, cuenta con ella. ¡Que sea ese fuego mi último adiós a la hija predilecta que renunció a su noble estirpe.

Brünnhilde: ¡Nunca más podrás volver a amar, Wotan!... Al derrocarme, se consume en ti la última gota de la fuente del amor.

Wotan: Te recordaré como Brünnhilde, la diva derrocada.

Brünnhilde: (*Con nostalgia por el castillo de Wotan y por el edén de los dioses:*)
Me dirijo trémula hacia un mundo donde:
(Continúa su intervención cantando:)

[Música de «*We Are the Champions*» por Freddie Mercury]

Brünnhilde: ...Hay timidez
artificial,
adormeciente
como la luz boreal.

Wotan: (*Alude a la rebelión de Brünnhilde:*)
Por avidez
me desafió
sin acceder, bravía e insolente,
raudal sin control.

Brünnhilde: Sin acceder, bravía e insolente,
caudal sin control.

Wotan: (*Iracundo:*)
Maldigo mi prole.

Brünnhilde: Malditos honores,
¡ole prole!, ¡ooh!

Coro
Bajos y Medios: Malditos honores,
¡ole prole!, ¡ooh!

Altos: La, mi, do, si, sol, re,
sol, re, sol bemol.

Brünnhilde: Ciertos repudios también
al amor calcinan con desdén;
son como incendios...
vanos dispendios,
nimios derroches
con fieros reproches
contra Dios

Wotan y
Coro: Son como incendios...
vanos dispendios
son tus reproches
por acres fastidios,
Altos: con furor.

Brünnhilde: Que atraquen mi voz
armas de aerosol,

Wotan: embrujo infiel, infarto con frenesí precoz,
viento y sol.

Brünnhilde: Pero a mí no me destroces
suple mi cruz.

Wotan: Al considerar tus males mejor dejo mi embriaguez
en un túnel sin luz.

Wotan: (Jactándose:)
Maldigo mi prole.

Brünnhilde: Malditos honores,
¡ole prole!, ¡ooh!

Coro

Bajos y Medios: Malditos honores,
¡ole prole!, ¡ooh!

Altos: La, mi, do, si, sol, re,
sol, re, sol bemol.

Brünnhilde: Lidiar disturbios de hiel,
sin antes mofarse por lo cruel...
en los suburbios
dioses soberbios
pugnan feroces
por negocios turbios,
con pavor.

Wotan y

Coro: En los suburbios
dioses soberbios
pugnan feroces
por negocios turbios

Altos: sin rubor.

Brünnhilde: Mi inocencia se fue
hurtando la infancia de mi piel;
dejó silencios,
varios cansancios,
grescas atroces
y cuánta violencia
sin amor.

Wotan y

Coro: Dejó silencios,
varios cansancios,
grescas atroces
y cuánta violencia

Altos: contra Dios

(Termina la pieza musical. Wotan y Brünnhilde se miran luctuosamente a los ojos, y continúan sin cantar).

Wotan: Con este beso te despojo de tu condición divina...

Brünnhilde: ...Y con el mismo beso renuncio a ella...

Wotan: ¡Dime adiós!

Brünnhilde: ...Y le digo adiós a dios.

(Wotan besa la frente de Brünnhilde, y con los labios cierra sus ojos. Brünnhilde, vencida por el sueño, se desvanece en los brazos de Wotan. Éste la carga en sus brazos, camina hacia el tálamo rocoso, la recuesta, cubre su pecho con el insigne escudo de Brünnhilde y su cara con el yelmo. La mira por última vez, primero con dulzura y después con amargo dolor. Wotan enciende la punta de su lanza. Con ella inflama cada veladora y, al final, circunda el tálamo de Brünnhilde con el fuego inextinguible. El fuego se disipa con resolución. Cae lentamente el telón).

SEGUNDO ACTO

TERCERA PARTE: *LA ESPADA FORJADA*

Primera escena

La caverna de Alberich, en el Abismo

(Con el telón cerrado. Por la apariencia senil de Alberich se nota que los años han pasado dejando su huella. En la cámara cavernosa está la antigua fragua del abismo con su yunque, un fuelle, los utensilios de herrería y un fogón. Cuando se enciende la luz que ilumina la caverna, situada inferiormente a la izquierda del proscenio, Alberich está martillando una espada mediocre cada vez con más furia).

Alberich: *(Lamentando su impotencia con la espada en la mano:)*

¡Es inútil! Otra vez la va a romper Siegfried al primer golpe. No logro templar el acero de ninguna espada. ¡Si lograra forjar los fragmentos de la espada que perteneció a su padre Siegmund! ¡Esa sería la única espada inquebrantable! Tengo veinte años intentándolo, y... ¡maldita sea!, no se deja forjar por mí... Si acaso alguien lo hiciera...

(Urdiendo un plan:)

Entonces..., todos mis sueños se harían realidad... Siegfried empuñaría la espada contra Fafner para asesinarlo... Y en ese mismo instante yo podría recuperar mi anillo y mi tesoro.

(Concluye con cinismo:)

¡Elemental!... Para eso he criado a Siegfried desde que era niño.

(De improviso, llega Siegfried por la derecha tocando un cuerno estridente. Alberich, aturrido, se cubre los oídos con las manos. Además, Siegfried lleva una cuerda amarrada a la cintura con la que sujet a un perro feroz. Cuando deja de tocar el cuerno, jala la cuerda y aparece el perro en el escenario. Siegfried lo incita para que se abalance contra Alberich. El perro ladra sanguinariamente contra el enano mientras éste intenta escaparse).

Siegfried: *(Chifla para darle la orden al perro.)*

¡Ea! ¡Vamos! ¡Trágatelo!

Alberich: *(Suelta lo que traía en las manos y corre desesperado lanzando aullidos de terror:)*

¡Aah!..., ¡aaah!

Siegfried: *(Se aproxima a Alberich amenazándolo con el perro.)*

Si esta vez no me entregas una buena espada voy a dejar que el perro te descuartice.

Alberich: (*Dócilmente y asustado:*)

¡Esta bien!, pero saca ese rabioso animal de aquí. Ahí está la espada, ya está templada. Es inquebrantable como tu valentía.

(*Siegfried hace salir al perro. Despues Alberich toma la espada y se la entrega a Siegfried. Éste la toma entre sus manos y con coraje la abate contra el piso hasta que se quiebra.*)

Siegfried: (*Sentado en el piso, furioso y completamente alterado:*)

A este verdugillo le llamas espada inquebrantable. Debí romperla en ese cráneo de orangután que portas sobre tu cuello.

Alberich: (*Se mantiene alejado con precaución.*)

Siempre te erizas.

(*Va al fogón y sirve un plato para Siegfried. Luego se acerca a él:*)

¡Vamos!... ¡Come!... ¡Está sabroso!

Siegfried: (*Rechaza la comida con un manazo debajo del plato, e inmediatamente se levanta.*)

No tengo hambre. ¡Trágate tu brebaje!

Alberich: (*Sollozando con desconsuelo:*)

Mira como me pagas. En vano te eduqué desde que eras un bebé. Malagradecido.

Siegfried: Sí,... tienes razón, pero nunca me enseñaste lo más importante. ¿Quieres saber qué es?

Alberich: ¡Dímelo!

Siegfried: (*Burlándose:*)

¡Me hubieras enseñado cómo aguantarte!

Alberich: (*Lastimeramente:*)

¡Qué ingrato!

Siegfried: Diariamente me refugio en el bosque para no verte y, sin embargo,... termino regresando a tu caverna enmohecida. ¿Sabes por qué?

Alberich: Porque estoy cerca de tu corazón, aunque no lo reconozcas.

Siegfried: Nunca se te olvide que siento una ingente aversión por ti.

Alberich: Y..., sin embargo..., eres mi hijo.

Siegfried: Esa es precisamente la razón por la que siempre regreso...
(Por un momento resplandece la alegría en el rostro de Alberich. Luego desaparece y se convierte en desilusión).
 ...Porque necesito saber quiénes son mis verdaderos padres.

Alberich: ¡Yo soy tu padre y tu madre!

Siegfried: ¡Mientes! Yo no me parezco a ti.
(Lo engancha del cuello para estrangularlo.)
 Te arrancaré por la fuerza la verdad. Dime el nombre de mis padres o te asfixio.

Alberich: *(Agitado y casi sin aire en los pulmones:)*
 ¡De acuerdo! ¡Suéltame y te los diré!

Siegfried: Comienza... ¡Ahora mismo!
(Lo libera y escucha atentamente)

Alberich: No soy nada contigo. No nos une ni una sola gota de sangre. Ni siquiera tu gratitud. Hace mucho tiempo, mientras vagaba por el bosque de los abetos encantados, encontré a una mujer que se desangraba y gemía. Acababa de dar a luz a un bebé al que acariciaba entre sus brazos. Ése,... eras tú, Siegfried... Antes de morir me suplicó que te cuidara y me entregó un morral bucólico con los trozos de la espada que había pertenecido a tu padre.

Siegfried: ¡¿Fui yo quien causó la muerte de mi propia madre?!

Alberich: Ella misma me pidió que te llamase «Siegfried».

Siegfried: ¿Y cuál era su nombre?

Alberich: «Sieglinde», la mujer más amada por tu padre «Siegmund».

Siegfried: ¿Y cómo murió él?

Alberich: Combatiendo,... sólo un poco después de haberte engendrado. El dios Wotan le trajo y le negó su protección. Rompió la espada de tu padre cuando Siegmund estaba a punto de vencer a Hunding, para que éste lo asesinara por la espalda.

Siegfried: No te creo. ¡Muéstrame las pruebas!

Alberich: ¡Esta bien!...

(Se dirige a un escondrijo de la caverna. De ahí extrae el morral bucólico y se lo entrega:)

He aquí las pruebas.

Siegfried: *(Saca los trozos de la espada y los coloca sobre el yunque.)*

(Conmovido:)

Ésta es la espada que debiste haberme forjado desde el principio. Ahora,... yo mismo la templaré con frenesí. ¡Quiero esgrimirla hoy mismo! Con ella defenderé la memoria de mi padre. ¡Te lo juro!

Alberich: Durante veinte años lo he intentado y hasta ahora se ha resistido la espada.

¿Cómo vas a forjarla tú,... un vagabundo sin experiencia en la fundición? Sólo podría lograrlo el hombre más valiente del mundo. Él sería el único.

Siegfried: Yo jamás he sentido temor... Después de forjar la espada quiero vagar por el mundo y no regresaré jamás... No quiero volver a verte.

(Siegfried comienza a limar afanosamente los trozos de la espada hasta pulverizarlos. Después los fundirá en la fragua. Mientras tanto, se va apagando la iluminación de la caverna hasta quedar en total oscuridad).

Segunda escena

La gruta de Fafner, el portador del anillo

(El telón se abre pausadamente. Al fondo del escenario hay un antro central: es la gruta de la envidia; ahí habita Fafner, quien es capaz de convertirse en dragón salvaje, con el poder del anillo, para defender el tesoro del abismo. Fafner se encuentra reposando en el interior de la umbrosa gruta de la envidia, en el corazón del bosque de los abetos encantados. Las tinieblas iniciales del escenario se van disipando poco a poco. Wotan y Donner arriban al proscenio por las escaleras laterales de la derecha. Fondo selvático).

Donner: ¡Hemos llegado! Ahí está la gruta lóbrega de la envidia.

Wotan: *(Sigilosamente:)*

¡Baja la voz! Podría despertarse Fafner.

Donner: De acuerdo. Entonces,... pongamos en marcha nuestro plan. Si lo convences, tal vez nos entregue la sortija de Alberich.

Wotan: ¡Por supuesto! Ahora,... lo voy a despertar.

(Levantando la voz grita hacia la gruta:)

¡Fanfner! ¡Fafner! ¡Despierta!

Fafner: (Se escucha su voz desde el interior de la gruta:) No me molestes. ¡Lárgate!

Donner: Traemos información acerca del peligro que te acecha.

Fafner: (Sale con arrogancia y ferocidad:) ¿Y quién osará desafiarme? Todo el poder del mundo está a mi servicio gracias al anillo...

Wotan: (Interrumpiendo a Fafner cortantemente:) El poder del anillo está maldito. Tú eres su esclavo. En estos momentos está renaciendo un nuevo orden cósmico y un nuevo poder: el de la espada de Siegfried, mi nieto, el más valiente lobezno, hijo de Siegmund y Sieglinde. La espada que yo destruí ha sido nuevamente forjada, y la empuña el hombre más valiente del mundo.

Fafner: (Con desprecio y burla:) ¡Hmja! ¿Quién? ¡¿Siegfried?! El nieto de un dios farsante, e hijo de un perdedor que fue derrotado por la espada de Hunding. ¡Vamos,... Wotan! ¿Cómo podría vencerme?

Donner: No sólo te vencerá,... también te va a asesinar.

Fafner: Si quieren... vayan por él e indíquenle la ruta del antro de la envidia. Después del combate lo contemplarán muerto.

Wotan: Si todavía hay un cerebro inteligente dentro de tu cráneo, piénsalo Fafner. El poder de la espada de Siegfried es titánico y esplendente; en cambio, el poder del anillo está maldito. Siegfried te vencerá.

Fafner: ¿Y..., desde cuando se interesan los dioses por mí? ¿Qué salen ganando con esto?

Donner: ¡Mucho!... Si ese efebo llegara a matarte uniría el poder luminoso de la espada con el poder oscuro del anillo. Así, además de dominarnos, también no destruiría a ti y a nosotros. Al ayudarte a ti, nos defendemos a nosotros mismos... Por eso, venimos a proponerte una alianza.

Wotan: Ahora, Siegfried sabe que yo soy el culpable de la muerte de su padre Siegmund.

Fafner: ¿Y qué piden a cambio?

Wotan: Si de verdad amas tu vida..., ¡protégela! Eso saldrás ganando. Yo te revelaré el secreto de cómo vencer a Siegfried, mostrándote cuál es su flanco vulnerable.

Así..., derrotarás a Siegfried, salvarás tu vida..., y a cambio... nos entregas simplemente el anillo.

Fafner: ¡¿Qué?!... ¡Imbéciles!... El tesoro y el anillo son míos... ¿Creyeron que era tan fácil contentarme con una chocolatitos rancios?
(*Los ridiculiza burlescamente*).

Donner: (*Obligando a Fafner a callarse:*)
Esas carcajadas se convertirán en lamentos. Tendrás que tragártelas amargamente.

Wotan: Alberich, el enano, viene hacia acá. Guía a Siegfried. Se han internado en el bosque de los abetos encantados. Yacerás desangrado bajo el poder esplendente de la espada de Siegfried.

Fafner: ¡Eso... lo veremos! No volverás a engañarme,...
(*Con altivez y desprecio hacia el dios supremo:*)
...¡Wotan! Si sabes contar... no cuentes conmigo.

Wotan: (*Iracundo, pierde el control y la diplomacia:*)
Pues,... si no he logrado convencerte con la palabra, te venceré por la fuerza.
(*Lo amenaza con la jabalina de la justicia:*)
¡Fafner! Entrégame el anillo,... o te mato.
(*Apunta hacia su pecho decidido a cumplir su amenaza*).

Fafner: (*Serena y enfáticamente:*)
No me obligues a utilizar el poder oscuro del anillo. ¡Lárgate ahora mismo! Soy magnánimo y te concedo esta oportunidad...
(*Con cinismo:*)
...de retirarte ante mí sin violencia...
(*Con una risilla mordaz:*)
...¡Wotan,... el honorable dios supremo!

Donner: Cede Wotan. La ley de los pactos protege los derechos de Fafner. Tendrás que aprender a no ser un dios despótico. Tu voluntad no es la ley.

Fafner: Según esa ley, «no puedes arrebatarme lo que me entregaste como pago» por la construcción del palacio de los dioses.

Donner: (*A Wotan:*)
Tu jabalina dominadora garantiza ese pacto.

Fafner: Y si lo violas, la jabalina de la justicia se resquebrajaría en tus propias manos.

Donner: (*Alarmado:*)

Su imperio se desvanecería como la bruma.

Wotan: (*Después de un breve silencio retrocede y, meditabundo, baja la jabalina. La mantiene horizontal en señal de la derrota que se acerca. No volverá a portarla verticalmente*).

¡De acuerdo!... Pero no me iré. Acecharemos Donner y yo cerca de la gruta de la envidia. No permitiré que Alberich recupere el anillo.

Donner: ¡Wotan!... Reconcíliate con tu nueva condición. Tendrás que aprender a obedecer a los hombres.

Fafner: Esa cabeza que nunca se había inclinado ante nadie, y esas rodillas que jamás se doblegaron ante nada, tendrán que someterse ante Siegfried. La soberbia ha precipitado tu caída.

Wotan: Todos los ojos están atentos para contemplar el espectáculo irrisorio del crepúsculo de los dioses.

(*Mientras Wotan y Donner se retiran por la izquierda, Fafner, absorto, medita en voz alta en el centro del escenario*).

Fafner: ¡Va! ¿Cómo podría derrotarme un novato?

(*De pronto reacciona:*)

¡Un momento! No me dijeron cuál es el flanco vulnerable de Siegfried.

(*Cae el telón con premura*).

Tercera escena ***La ruta de la espada hacia la gruta de la envidia***

(*El telón permanece cerrado. Alberich arriba por la derecha al estrado frontal y se detiene en el centro. Se ha adelantado un poco sin que Siegfried sospeche acerca de sus verdaderas intenciones. Dentro de un morral lleva un frasco sellado*).

Alberich: (*Al principio meditabundo. Despues, sus ojos se iluminan por el hallazgo:*)

¡¡Por supuesto!!... ¡Eso es! ¡Genial! ¿Por qué no se me había ocurrido antes?... Cuando Siegfried le arrebate el anillo a Fafner, la lucha le dejará exhausto... Entonces,... le daré este soporífero para calmar su sed y... cuando duerma profundamente... le sisaré el anillo, y lo asesinaré con su misma espada. Así, volveré a ser más poderoso que el dios supremo.

(*Carcajadas maniáticas*).

¡Todos se inclinarán ante mí!

Siegfried: (*Le grita desde lejos:*)
¡Alberich!... ¿Ya casi llegamos?

Alberich: (*Gritando:*)
¡Sí! ¡Ven acá!
(*Baja el volumen de la voz:*)
Siegfried,... mi niño querido. Después de esto no te volveré a necesitar. Te aborrezco, tanto como a Wotan. Te he criado durante todos estos años con este solo interés: que reconquistaras el anillo para mí. ¡Ah!... Si supieras que yo mismo dejé morir a tu madre mientras te daba a luz, y que te rapté intencionalmente para que ella muriera de aflicción.

Siegfried: (*Arriba al estrado por la derecha con la espada envainada y ceñida a la cintura. Viene un poco agitado.*)
¿Por qué te me escondes? Bien sabes que esta ruta es desconocida para mí.

Alberich: (*Buscando un pretexto:*)
¿Acaso querías verme defecar?

Siegfried: (*Con aversión:*)
¡Si tu apuestas, imagínate cómo serán tus heces!
(*Lo ridiculiza.*)

Alberich: (*Molesto:*)
¡Ya!... ¡Basta!... Prepara tu espada. La gruta de la envidia está cerca.

Siegfried: (*Desenfunda la espada y la esgrime con valentía.*)
¡Oh, Siegmund, Padre mío! Tu espada ha sido nuevamente forjada. Wotan la resquebrajó con su jabalina, te traicionó y te entregó a la muerte. Yo honraré tu célebre memoria vengando esa solemne traición.
(*Eleva la espada con sus dos manos y proclama en contacto visual con ella:*)
¡Nada volverá a destrozarte! Siegfried, el hijo de Siegmund te resucitó. Tu filo esplendente fulgirá victorioso eternamente.
(*A Alberich:*)
¡Enano, prueba su filo!
(*Cerca de Alberich, Siegfried lanza un duro y sorpresivo golpe con la espada contra un tronco macizo, y lo parte espectacularmente sin ninguna dificultad.*)

Alberich: (*El enano corre espantado, y la pavura le obliga a aullar:*)
¡Auh!... ¡Auh!

[Música de «*The Show Must Go On*» por *Queen*]

Siegfried: No desprecies, enano timador,
las mil especies, que sientes de temor.
Con valor, no es difícil convertirse en vencedor.

Alberich: Dale un giro al destino crucial:
rompe el resorte y su potencial.

Siegfried: Voz marcial, tiene quien en la prueba vence sin pavor.

Coro

Siegfried: Devastación
sin compasión ¡hey!
hay en el duro ataque,
y gloria en la masacre
al conquistar la ovación.

Altos: Devastación
sin compasión
hay en el duro ataque,
y gloria en la masacre
al conquistar la ovación.

(Se abre completamente la cortina del escenario con un solo tirón. Aparece Fafner en el centro del escenario como al final de la escena anterior, y dirigiendo la mirada contra Siegfried continúa el canto:)

Fafner: Antes que escapes, te amputaré los pies

Siegfried: Y si me hartas, te partiré en seis.

Fafner: ¡Socarrón! A fin de cuentas serás un débil perdedor.

(Siegfried esgrime la espada en lo alto y le mira:)

Siegfried: Pude forjarle,

Coro: ¡Torpe duende!

Alberich: Mientras yo fui burlado.

Siegfried: Quiero blandirle

Coro: ¡Muere, Fafner! ¡Muere!

contra un condenado.

Fafner: Los celos que me embriaguen
rasgando la ilusión por la que tanto sufrió.

Fafner y

Siegfried: Condenación

por ambición ¡hey! ¡hey! ¡hey!

Coro

Altos: Condenación

por ambición

contra el que me derroque
la muerte que le ahorque
hasta sellar su perdición

contra el que me derroque
la muerte que le ahorque
hasta sellar su perdición

Siegfried: Mi sola espada con su giro inercial
bastará para vencer tu fuerza torrencial,
haraga-a-áñ sin bien.

¡Haraga-a-áñ sin bien!

Fafner: ¡Derogación
y abjuración!

Coro

Altos: ¡Derogación! ¡Soy yo, soy yo!...
¡Y abjuración! ¡Soy yo, soy yo!
¡Soy yo!

Siegfried: Tu imbécil vida ruin,
oh Fafner, llega al fin
con aversión.

Tu imbécil vida ruin,
oh Fafner, llega al fin
con tu ambición.

Fafner: No soy gentil con el hostil,
y pagarás tu vil intromisión...
por necio.

¡Por necio!
¡Por necio!

Siegfried: ¡So-o-oy
tu perdición!

Altos: ¡Tu perdición
soy yo! ¡Soy yo, soy yo!
¡Soy yo, soy yo, soy yo, soy yo!...

(En la parte final del canto, Fafner y Siegfried clavan coléricamente su mirada el uno en el otro, declarándose mutuamente la guerra. En el interior, permanece la escenografía de la gruta de la envidia).

Alberich: ¡Ataca Siegfried! ¡Muéstrale tu valentía!
(*Y le enseña el frasco que contiene el soporífero:*)
Y... después del combate, quedarás reconfortado con esta bebida refrescante.

Siegfried: ¡Quédate aquí, enano grotesco y jorobado!
(*Con una sola zancada sube al escenario desde el estrado.*)
(*A Fafner:*)
¡Veamos si eres capaz de enseñarme a temer!

Fafner: ¡Mozalbete arrogante!... ¡Acércate fanfarrón!
(*Ruge salvajemente para amedrentarlo*).

Siegfried: ¡Te enseñaré a mantener ese fétido hocico bien cerrado!

Fafner: Utilizo mis fauces para devorar al enemigo, no sólo para conversar con él con un fresco aliento como lo haces tú.

Siegfried: Voy a hacer que revientes, ¡miserable!

Fafner: ¡Te romperé el esqueleto, tan frágil con el de una niña mimada!

Siegfried: ¡*Hmjá!* ¡Eso lo veremos!

(Siegfried deja de la espada en el piso, se abalanza contra Fafner y combaten cuerpo a cuerpo forcejeando alternativamente. Después Fafner hace palanca con una de sus piernas y dobla el cuerpo de Siegfried hasta derribarlo. Al caer desplomado, Fafner se monta sobre él apretando el cuello de Siegfried para asfixiarlo. Cuando parece que Fafner está a punto de ganar, Siegfried maximiza su energía y empuja a Fafner violentamente de nuca al otro extremo e intenta estrangularlo mientras Fafner parece haberse desmayado por el golpe. Sin embargo, Fafner se recupera y echa a Siegfried hacia atrás. Ambos se levantan y giran frente a frente con los puños apretados a la altura del codo. Aprovechan alternativamente la circunvalación para buscar el flanco más vulnerable. Después, cuando se aproxima a la espada, Siegfried la desenvaina intempestivamente y la esgrime contra Fafner).

Siegfried: ¡Morirás,... bestia infernal!

Fafner: ¡Jamás me arrebatarás el anillo!

Alberich: *(Que desde el estrado ha contemplado la escena con alevosía esperando el momento oportuno:)*
¡Ahora, Siegfried!

Siegfried: *(A Alberich:)*
¡Cállate, baboso!

Fafner: ¡Viva la muerte! ¡Despídete de la vida, gladiador fatídico!

(Se abalanza violentamente contra Siegfried, pero éste le hiere cruelmente en el pecho. Fafner lo abraza violentamente pero sus fuerzas disminuyen poco a poco. Dice extenuado:)

¡El mismo que te trajo hasta aquí,... está preparando tu muerte!

(Cuando Siegfried extrae la espada de su pecho, y con la otra mano extirpa el corazón de Fafner; camina hacia el frente del proscenio y lo muestra al público como trofeo. Fafner cae inmediatamente desangrado en el piso).

(Cae lentamente el telón detrás de Siegfried).

Siegfried: (Arroja el corazón de Fafner al piso, e inmediatamente sacude la mano y sopla en su palma:)

¡La sangre de Fafner arde en mi palma y me quema!

(E irreflejamente prueba la sangre intentando calmar el ardor de su palma. En ese momento comienza a escuchar las intenciones que se agitan en el corazón de Alberich).

Alberich: (Desde el estrado dice para sí mismo:)

Después de que Siegfried despoje a Fafner del anillo, le daré este soporífero. Y cuando duerma profundamente lo asesinaré con su propia espada. Así, seré el único dueño del anillo, de la espada y del tesoro que yace en el interior de la gruta de la envidia. Siegfried morirá sin saber que lo rapté dejando morir a su madre.

(Risillas intrigosas.)

Siegfried: (Habiéndose enterado de las intenciones de Alberich, automáticamente extrae el anillo del dedo de Fafner y lo coloca en su anular derecho:)

Con este anillo desposaré a la mujer que me ame.

Alberich: (En voz alta:)

¡Bravo, Siegfried! Ahora eres doblemente poderoso. Tienes la espada y el anillo. (Le ofrece melífluamente el frasco sellado:)

Pero ven aquí, criatura. Descansa. Debes estar agotado. Toma esta bebida refrescante para que recuperes tu energía.

Siegfried: (Recibe el frasco, lo abre y cuando está a punto de sorberlo, lo retira de sus labios.)

¡Infeliz rufián! ¡Eres el asesino de mi madre! ¡Quieres asesinarme para quedarte con todo! Pero yo,... ahora puedo intuir tus intenciones. La sangre de Fafner que probé me ayuda a descubrir lo que se agita en tu pútrido corazón. Haré que libes el brebaje que tú mismo has mezclado.

(De un salto baja al estrado para obligar al enano a beber el soporífero. Ante la reacción de Siegfried, Alberich huye por la derecha, y se esconde detrás de la puerta del anfiteatro. Mientras el enano huye, Siegfried le lanza el frasco y lo estrella contra el piso, a sus pies).

Cuarto escena

El eclipse de la jabalina

(Con el telón cerrado, Wotan y Donner llegan por el extremo izquierdo del telón. Siegfried se encuentra al centro del estrado frontal).

Wotan: ¡Que Dios salve a los héroes!

Siegfried: (*Empuña la espada contra Wotan.*)
¿Quién eres?

Wotan: (*Con deferencia fingida:*)

¡Tu amigo!

(Tiende su mano para saludar a Siegfried pero éste le deja con la mano extendida y se da media vuelta. Contrariado, también Wotan le da la espalda).

(A Donner en secreto:)

Debo evitar a cualquier precio que Siegfried llegue a la montaña ígnea, donde se encuentra mi hija Brünnhilde, yaciendo sobre el tálamo rocoso. Si él lograra conquistarla ambos establecerían una alianza amorosa contra mí.

Siegfried: (*Para sí mismo:*)

Así que éste es Wotan... La sangre de Fafner me permite intuir sus intenciones. Le seguiré el juego.

Donner: ¡Siegfried, puedes confiar en mí! Vi como derrotabas a Fafner. Estoy a tu servicio. Dime,... ¿necesitas saber algo?

Siegfried: (*Reacciona al comentario secreto de Wotan:*)

¡Quiero conocer a Brünnhilde! ¿Cómo puedo llegar a la montaña ígnea y a su tálamo rocoso?

Donner: Yo te mostraré el camino,...

(Wotan le amenaza con la mirada, pero Donner le invita a serenarse:)
...a su debido tiempo.

Wotan: No debes ir allá,... esa mujer fue maldecida por Wotan, su padre.

Siegfried: ¡Entonces,... era diosa!

Wotan: Wotan la derrocó por haberlo traicionado.

Donner: Y únicamente podrá conquistarla un hombre valiente que cruce el fuego que le rodea sin temor.

Wotan: (*Furioso por la información innecesaria que ha develado Donner:*)

¡Donner! ¡Cállate! ¿Me podrías hacer ese favor? Deja a esa mujer en su letargo.

Siegfried: (Toma una resolución indeclinable:)

¡Yo la despertaré!

(Da una zancada y sube al escenario).

Wotan: ¡¿Qué has dicho?!

Siegfried: ¡Brünnhilde será mía!

Wotan: ¡Antes,... te mataría!

(Se apresura y empuña la jabalina de la justicia contra el pecho de Siegfried).

Siegfried: ¡Ése... no es mi flanco vulnerable!

(Con destreza blande la espada esquivando el arma de Wotan).

Wotan: ¡Atrás! ¡Mozuelo inexperto! Entrégame el anillo. Estás en presencia de Wotan, el dios supremo. Mi jabalina de la justicia detenta el poder de los dioses. Con ella destrocé tu espada, cuando aún era empuñada por tu padre, Siegmund. Si te resistes volverás a recogerla en pedazos.

Donner: (Alarmado:)

¡Espera, Wotan! No puedes arrebatarle el anillo a Siegfried por la fuerza.

Wotan: ¡No te entrometas, Donner!

Siegfried: Pues veamos qué arma es ahora la más poderosa.

(Esgrime la espada en el aire y lanza un fuerte golpe contra la jabalina de Wotan. Inesperadamente ésta se resquebraja en las manos del dios supremo. Wotan, pasmado, contempla su derrota.)

Sin buscarlo he encontrado al asesino de mi padre. Mi gran victoria consiste en haberte despojado de todo tu poder. Mi venganza consistirá en mostrarte que soy mejor que tú, por eso te perdonó la vida, para que siempre recuerdes que yo te vencí.

(Toca el cuerno como signo glorioso de triunfo, y proclama solemnemente:)

¡Soy Siegfried, la paz victoriosa!

(Y se va con gallardía. Cuando llega al extremo derecho del telón, se oculta).

Donner: (Recoge los trozos de la jabalina de Wotan.)

¡Adiós, Wotan! Escoltaré a mi nuevo amo.

(A Siegfried:)

¡Siegfried, yo te indicaré el camino que lleva hacia Brünnhilde.

(Se oculta tras el telón después que Siegfried).

Wotan: (Deshecho y abatido:)

¡Todo está consumado! ¡Se ha consumido la última flama de mi esperanza! Ya no me angustia el ocaso de los dioses. Por el contrario, lo deseo. ¡No quiero ser dios,... estoy harto de serlo! Desearía ser más humano y reconciliarme con la finitud. Recostado y con insomnio contemplaré mi propio fin.

(Se da la vuelta y se oculta por el centro de la cortina).

Quinta escena *La redención del anillo*

(Se abre el telón con lentitud casi imperceptible. Es el mismo fondo escenográfico de la última escena del primer acto: la cima de una montaña rocosa, un tálamo oval y escalonado en el centro del escenario, veladoras encendidas y el fuego controlado que rodea el tálamo. Sobre él, Brünnhilde yace en profundo letargo. Lleva puesta la coraza, sobre su pecho el escudo y el yelmo que le cubre el rostro. Siegfried y Donner llegan por la puerta derecha del anfiteatro y ascienden al proscenio por la escalera derecha. Se detienen después del último escalón).

Donner: Ésta es la cima de la montaña ígnea. Ahí está el tálamo rocoso de Brünnhilde.

Siegfried: ¡Gracias, Donner! Siempre agradeceré tu favor como al mejor de mis amigos.

Donner: Puedes confiar en mí.

(Estrecha su mano cordialmente:)

¿Amigos?...

Siegfried: ...¡Para siempre!

(Lo estrecha fuertemente con un abrazo).

Donner: Ahora..., puedo retirarme. Cosecha los frutos íntimos de la conquista. Brünnhilde es tuya. ¡Ámala! Más de lo que la amó Wotan.

(Desciende y se va).

Siegfried: *(Se acerca con cautela. Cuando llega junto al tálamo queda cautivado por la belleza de la figura de Brünnhilde).*

¡Qué mujer tan atractiva!

(Hace un ademán con la espada e invoca el poder del anillo:)

¡Anillo poderoso, cumple mis anhelos!

(E inmediatamente se apaga el fuego controlado que rodea el tálamo rocoso. Luego, asciende hasta Brünnhilde, aparta el escudo y desata la coraza que cubren su pecho.)

¡Guau! ¡Qué ángel tan sensual!

(Finalmente, toma entre sus manos el yelmo dejando al descubierto la efigie de Brünnhilde. Impresionado silva suavemente y dice:)

...¡Qué bella eres, Brünnhilde!

(Durante unos instantes la contempla con frenesí. Y, después reacciona:)

¡Cielos! ¡Qué voy a hacer para despertarte? ¡Qué debo hacer para que abras tus ojos?

(Angustiado:)

¡Despierta, Brünnhilde! ¡Escúchame! ¡Acaso tengo que probar la muerte con un beso para que tú vivas?...

(Con resolución:)

¡Pues si así es,... entonces libaré tu sueño con mis labios, aunque tenga que morir!

(Besa con ternura la frente y los ojos de Brünnhilde, y cuando va a besar sus labios ésta abre poco o poco los párpados. Ella a su vez le corresponde. Luego se incorpora con gracia y contempla con detalle a su alrededor. Siegfried le mira a los ojos y dice cariñosamente:)

¡Brünnhilde!... ¡Soy Siegfried! ¡No temas!

(Después, ambos, tomados de la mano, caminan hacia el centro del escenario, y frente a frente cantan:)

[Música de «Barcelona» por Freddie Mercury]

14/02/03

Siegfried: ¡Despierta estás Brünnhilde!

Brünnhilde: ¡El sueño me envolvió!

Siegfried: Wotan te abandonó.

Brünnhilde: ¡Ahora soy feliz!

Siegfried: ¿El odio ha muerto al fin?

Brünnhilde: Por instinto lidiaba.

Siegfried: Dormiste en silencio.

Coro

Altos: ¡Dormiste en silencio!

Brünnhilde: Perdono sin desprecio.

¡Perdona sin desprecio!

Siegfried y

Brünnhilde: Tu beso el amor me engendró.

Siegfried: Contigo lo descubrí

Coro: ¡U-u-uh!

Brünnhilde: Te atrajo hacia mí.

Coro: ¡O-o-oh!

Siegfried: Te besé en los labios.

Brünnhilde: Mi pasión vuela,
Siegfried y
Brünnhilde: su fuerza es imponente
 como un torrente...

Siegfried y
Brünnhilde: ¡Resplandece como el astro rey!

Siegfried: Majestuosa
 es tu belleza de mujer.

Brünnhilde: Misteriosa
 como el placer.

Siegfried y
Brünnhilde: Frenético es el ímpetu
 de tus instintos sin ley.

Siegfried: ¡Vigorosa!...
Brünnhilde: ...Mi seducción vibró...

Siegfried: ¡Ardorosa!...
Brünnhilde: ...La pasión nos unió.

Siegfried: Aspira, Brünnhilde,
 con tu tersa piel
 mi miel.

Siegfried: ¡Es amor febril!

Brünnhilde: ¡Déjalo nacer!

Siegfried: Quiero serte fiel.

Brünnhilde: ¡A-a-ahhhhhh!...

Siegfried: Soy tu luz sutil.

Brünnhilde: Me enciende tu amor.

Siegfried: Amo tus silencios.

Coro

Altos: Su fuerza es imponente
 como un torrente.

Coro

Altos: Majestuosa
 es tu belleza de mujer.

Misteriosa
 como el placer.

Frenético es el ímpetu
 de tus instintos sin ley.
Coro: ¡O-o-oh!

Altos: ¡Vigorosa!...
 ...Tu seducción vibró...

¡Ardorosa!...
 ...La pasión les unió.

Brünnhilde: Aspira, Siegfried,
 con tu tersa piel
 mi miel.

Coro

Altos: ¡A-a-ahhhhhh!...

Brünnhilde: ¡Ven a mí!...

Siegfried: ...¡Sensual!

Brünnhilde: ¡Jovial!

Siegfried: ¡No te irás!

Brünnhilde: ¡Jamás!

Siegfried: Ansío tu fragancia especial
y tu honor nupcial.

Brünnhilde: ¡A-ahhhhhh!...

Siegfried: ¡Amorosa,
entrégame tu corazón!

Brünnhilde: ¡Fabulosa
será nuestra ilusión!

Brünnhilde: Seré como gaviota núbil en tu mar.

Siegfried: ¡Primorosas
suenan las campanas!

Brünnhilde: ¡Cariñosa
abro mis brazos cantando!

Siegfried: ¡Mi amor es Brünnhilde!

Brünnhilde: ¡Mi amor es Siegfried!

Siegfried: ¡Mi amor por Brünnhilde!
Brünnhilde: ¡Mi amor por Siegfried!
Siegfried: ¡Mi amor por Brünnhilde!

Siegfried y
Brünnhilde: ¡Viva!

Siegfried y
Brünnhilde: ¡Victorioso!

Altos: ¡A-ahhhhhh!...

Coro y

Brünnhilde:

Altos: ¡A-ah! ¡A-ah!

Altos: { ...Y tu honor nupcial.
.....¡A-ah!

Altos: ¡A-ahhhhhh!...

Coro

Altos: ¡Amorosa,

Brünnhilde: te entrego mi corazón!

Coro

Altos: ¡Fabulosa

Siegfried: será nuestra ilusión!

Coro

Altos: ¡Primorosas

suenan las campanas!

Coro

Altos: ¡Cariñosa

abro mis brazos cantando!

Altos: ¡A-ahhhhhh!...

Coro: ¡Vivan!

Altos: ¡A-ahhhhhh!...

Altos: ¡Victoriosos!

(Concluye el canto, y continúan el diálogo. Siegfried toma a Brünnhilde sosteniendo sus manos por la punta de los dedos).

Brünnhilde: *(Con nostalgia:)*

¡Siegfried!... Así debió llamarse el hijo de Siegmund y Sieglinde...

Siegfried: *(Emotivamente:)*

¡Soy yo!

Brünnhilde: ¡Oh, Dios! ¿Cuánto años han pasado?

Siegfried: Más de veinte... Y tú,... permaneces eternamente joven y bellísima.

Brünnhilde: Wotan me repudió condenándome a ser dominada por aquél que algún día me despertara... Ahora tú, Siegfried, eres mi dueño.

Siegfried: ¡No, Brünnhilde! No soy tu dueño... ¡Soy tu pretendiente enamorado, y... si tú me amas, tu fiel esposo desde hoy!

Brünnhilde: Te protegí con ternura cuando te ibas gestando en el seno de Sieglinde... ¡Desde entonces te amé, Siegfried! Por ti me rebelé contra Wotan. La protección que prodigué a tus padres era por amor a ti.

Siegfried: La verdad se refleja en tus pupilas, y la vida resucita en la frescura de tu aliento. Mi amor se fortalece con tu voz, invitándome a creer en tus palabras aún sin comprenderlas del todo.

Brünnhilde: Lo que siempre conocí ahora lo comprendo,... ¡únicamente porque te amo! Sólo quien ama es capaz de comprender la verdad.

Siegfried: La sed ardiente de mis labios encuentra sosiego solamente en los tuyos. ¡Brünnhilde, diosa humanizada, sólo tú puedes apagar este constante incendio, y aplacar mi anhelo febril con tu amor!

Brünnhilde: ¡Has disipado mi sueño! ¡Ahora, soy Brünnhilde, tu mujer! ¡Tu amor es la luz de mi pretérita sabiduría divina!... ¡Oh, Siegfried, me has hecho tan feliz!...
(Se cubre la boca con las manos, presa de la emoción).

Siegfried: *(Le aparta las manos del rostro con dulzura y las recoge entre sus palmas. Luego las besa con devoción.)*

La luz del amor ha vencido la oscuridad de la ambición. ¡Qué felicidad! ¡Oh, gloriosa bienaventuranza, vivimos entre seres llenos de odio, sin odiar a nadie..., y amándonos tú y yo!

Brünnhilde: Renuncié a la eternidad... Sin embargo, ahora la reencuentro en el sublime ímpetu de tu amor.

Siegfried: (*La abraza apasionadamente.*)
¡Brünnhilde, te amo!

Brünnhilde: ¡Y yo a ti! ¡Siempre seré tuya, Siegfried!

Siegfried: ¡Mía eternamente!

Brünnhilde: ¡Te amo con ardiente frenesí!
(*Se miran mutuamente a los ojos y acercan sus labios.*)

Siegfried: ¡Mi sangre hierva!... ¡Tus brazos me atan!... ¡Tu mirada me cautiva!... ¡Mis pupilas se funden en las tuyas, y mis labios con los tuyos!

(*Se besan extáticamente.*)

(*Después, Brünnhilde, todavía arrebatada por el éxtasis del sueño erótico, dice casi delirando:)*

Brünnhilde: ¡Nuestro amor será la historia de la unión entre una diosa y un mortal!...

Siegfried: ¡Será nuestra historia de salvación! ¡Tú y yo somos «uno y todo»!

Brünnhilde: ¡Tú y yo somos la encarnación humana del amor divino!

Siegfried: ¡Dios es nuestro irrefrenable amor!

Brünnhilde: ¡Y la pasión que nos une es la auténtica religión!

Siegfried: Wotan te despojó de tu condición divina; sin ella eres débil. Sin embargo, eso mismo te abrió al mayor de los privilegios: ¡la pasión poderosa del amor!

Brünnhilde: Mi fuerza es débil, pero con tu amor se convierte en poder sobrehumano.

Siegfried: (*Ceremoniosamente saca el anillo de su dedo y lo sostiene ante la vista de Brünnhilde.*)
Ante ese poder sobrehumano te desposo, Brünnhilde, solemnemente.

(Mientras tanto, inserta pausada y serenamente el anillo en su anular derecho, y le mira penetrantemente a los ojos con sinceridad:)

Jamás te abandonaré. Seré tuyo para siempre porque te amo. Aunque el sol llegara a extinguirse, aún así el fuego de mi amor seguirá acariciando tu suave piel.

Brünnhilde: *(Asimismo, Brünnhilde imita los detalles del consentimiento conyugal de Siegfried, y dice mientras inserta la misma sortija en el anular derecho de Siegfried:)*

Con este anillo me consagro fielmente a ti y te acepto esponsalmente para siempre. Nuestro amor nunca morirá.

Siegfried: Este anillo es mi regalo nupcial para ti, Brünnhilde...

(Lo saca de su dedo y se lo entrega en la palma derecha. Luego, Siegfried desenvaina la espada y la coloca transversalmente sobre el anillo y la palma derecha de Brünnhilde, uniendo su palma izquierda por la parte inferior. Finalmente, Brünnhilde coloca su palma izquierda sobre la espada.)

Mi espada ratifica y bendice nuestro consentimiento matrimonial.

(E inserta el anillo en el dedo de Brünnhilde mientras se miran íntimamente a los ojos).

Brünnhilde: Serás para mí la dignidad de la que me despojo Wotan.

Siegfried: Y tú, serás mi espíritu y el corazón amoroso que honra la memoria de mis padres.

Brünnhilde: Desde ahora tú y yo somos uno sin dejar de ser dos.

Siegfried: El cielo y la tierra son los testigos conyugales de nuestras nupcias. Ellos bendicen nuestro amor.

Brünnhilde: Ni siquiera la muerte logrará separarnos.

Siegfried: ¡Vive siempre Brünnhilde, mi estrella luciente!

Brünnhilde: ¡Vive siempre, Siegfried, mi paz victoriosa!

Siegfried y

Brünnhilde: *(Dando la cara al público, entrelazados con un brazo por el dorso y con la otra mano anudada al frente:)*

S: Y que la muerte sea derrotada por nuestro amor.

B: ¡Juntos hemos vencido la muerte!

S y B: Nuestra vida será eterna mientras vivamos plenamente en la brevedad del tiempo.

(Siegfried proclama la victoria del amor con un fuerte y sostenido rugido de su cuerno).

FINAL CORTO REVERSIÓN DEL ANILLO

(Las Ninfas salen por la puerta derecha del anfiteatro y suben al estrado mientras suplican a Brünnhilde:)

Ninfa I: ¡Brünnhilde, hija del dios supremo, ofrenda tu anillo nupcial al lecho del Rin, de donde fue sisado su oro...

Ninfa II: ...Para que vuelva a resplandecer como una estrella en el abismo.

Ninfa I: No lo conserves en tu mano porque pervertiría tu amor con la ambición.

Ninfa II: Sólo si es devuelto libremente al lecho del Rin quedará absuelto de la maldición de Alberich.

Ninfa I: Únicamente las aguas purificantes del Rin pueden liberarlo de su maleficio.

Ninfa II: ¡Brünnhilde, escucha nuestra súplica!

Ninfa I: ¡Te invocamos, óyenos!

Ninfa II: El amor por Siegfried te convierte en el único ser humano que puede redimir a los dioses y a los hombres.

Ninfa I: Sólo tú tienes el poder de perdonar al dios supremo de todos sus errores.

Brünnhilde: *(Extrae el anillo de su dedo y lo sostiene con elegancia en lo alto, con las puntas de su índice y pulgar izquierdos.)*

Este precioso anillo, que a otros ha prodigado tanto poder y dominio, yo se lo ofrendo a las aguas del Rin. Renuncio a él con gozo a cambio del obsequio indeclinable del amor... ¡Es suyo!...

(Y en el mismo instante lo lanza con su mano derecha hacia las Ninfas. El anillo gira en el aire. La Ninfa I lo atrapa y se lo entrega a su compañera. Ambas lo contemplan gozosamente entre sus palmas y, luego, la Ninfa II lo deposita con encanto en el lecho del Rin, situado en el centro frontal del estrado, donde yacía el oro durmiente al comienzo del primer acto).

Ninfa II: La maldición del anillo, que por el fuego Alberich fundió con la sortija, ahora será exorcizada por las aguas purificantes del Rin.

Ninfa I: ¡Ea!

Ninfa II: ¡Urra!

Ninfa I: ¡Yupi!

Ninfa II: ¡Ajúa!

(Las Ninfas custodian el anillo a la derecha e izquierda, mientras Siegfried y Brünnhilde retoman el final del tema musical de «Barcelona»).

[Música de «Barcelona» por Freddie Mercury: reprise]

Siegfried: Aspira, Brünnhilde,
con tu tersa piel
mi miel.

Brünnhilde: Aspira, Siegfried,
con tu tersa piel
mi miel.

Siegfried: ¡Es amor febril!

Brünnhilde: ¡Déjalo nacer!

Siegfried: Quiero serte fiel.

Coro

Brünnhilde: ¡A-a-ahhhhhh!...

Altos: ¡A-a-ahhhhhh!...

Siegfried: Soy tu luz sutil.

Brünnhilde: Me enciende tu amor.

Siegfried: Amo tus silencios.

Brünnhilde: ¡Ven a mí!...

Siegfried: ...¡Sensual!

Brünnhilde: ¡Jovial!

Siegfried: ¡No te irás!

Brünnhilde: ¡Jamás!

Coro y

Siegfried: Ansío tu fragancia especial
y tu honor nupcial.

Brünnhilde: ¡A-ahhhhhh!...

Siegfried: ¡Amorosa,
entrégame tu corazón!

Brünnhilde: ¡Fabulosa
será nuestra ilusión!

Brünnhilde: Seré como gaviota núbil en tu mar.

Siegfried: ¡Primorosas
suenan las campanas!

Brünnhilde: ¡Cariñosa
abro mis brazos cantando!

Siegfried: ¡Mi amor es Brünnhilde!

Brünnhilde: ¡Mi amor es Siegfried!

Siegfried: ¡Mi amor por Brünnhilde!
Brünnhilde: ¡Mi amor por Siegfried!
Siegfried: ¡Mi amor por Brünnhilde!

Siegfried y
Brünnhilde: ¡Viva!

Siegfried y
Brünnhilde: ¡Victorioso!

Altos: ¡A-ahhhhhh!...

Brünnhilde:

Altos: ¡A-ah! ¡A-ah!
 { ...Y tu honor nupcial.
 {¡A-ah!

Altos: ¡A-ahhhhhh!...

Coro

Altos: ¡Amorosa,

Brünnhilde: te entrego mi corazón!

Coro

Altos: ¡Fabulosa

Siegfried: será nuestra ilusión!

Coro

Altos: ¡Primorosas
suenan las campanas!

Coro

Altos: ¡Cariñosa
abro mis brazos cantando!

Altos: ¡A-ahhhhhh!...

Coro: ¡Vivan!
Altos: ¡A-ahhhhhh!...

Altos: ¡Victoriosos!

(Entre tanto, el resto de los personajes llegan al escenario por los extremos del fondo en el siguiente orden: Hunding y Alberich, Siegmund y Sieglinde, Fafner y Donner, Freia y Wotan. Llevan entre sus manos una mortaja de color rojo, empuñada a tal punto que casi parece imperceptible. Se colocan en dos filas estibadas de modo que Wotan quede adelante y al centro, y Donner y Freia a su izquierda y derecha respectivamente. Cuando todos han llegado a su lugar estiran lo extremos superiores de las mortajas, y los

despliegan ante sí mismos dejando, cada uno, visible solamente su rostro. Al final del canto, al grito de «¡Vivan!», los tres dioses caen sobre su propia espalda y se cubren totalmente con sus sendas mortajas. Todos los personajes quedan petrificados. Se cierra el telón con una lentitud que parece casi imperceptible).